

La ruta de las Estrímnides

MONOGRAFÍAS DE GAHIA

4

Comité editorial

Directores:

José María Candau Morón y Francisco Javier Gómez Espelosín

Secretarios:

Antonio Luis Chávez Reino y Encarnación Castro-Páez

Consejo de Redacción:

Jaime Alvar Ezquerro, José María Candau Morón, Virgilio Costa,
Gonzalo Cruz Andreotti, Antonio Luis Chávez Reino, Francisco
Javier Gómez Espelosín, Francisco J. González Ponce,
Arthur François Haushalter, Pierre Moret, Roberto Nicolai

Comité asesor:

Pascal Arnaud, Cinzia Bearzot, Stefano Belfiore,
Serena Bianchetti, Veronica Bucciantini, María Pilar Ciprés Torres,
Patrick Counillon, Jehan Desanges, Adolfo Domínguez Monedero,
Daniela Dueck, Luis Agustín García Moreno,
Marco Virgilio García Quintela, Hans Joachim Gehrke,
Klaus Geus, Pietro Janni, Eugenio Lanzillotta, Didier Marcotte,
Eckart Olshausen, Gabriella Ottone, Irene Pajón Leyra,
Francesco Prontera, Richard Talbert, Giusto Traina

EDUARDO FERRER ALBELDA
(editor científico)

La ruta de las Estrímnides

Navegación y conocimiento del litoral atlántico de Iberia
en la Antigüedad



Alcalá de Henares 2019

Monografías de Gahia
Número: 4



CONSEJO ASESOR DEL SERVICIO DE
PUBLICACIONES UNIVERSIDAD
DE ALCALÁ

Pedro Sánchez-Prieto Borja
(Director del Servicio de Publicaciones)
Marival Blanco Fernández
(Jefa de Sección del Servicio de Publicaciones)
Julia Barella Vigal
Carmen Bartolomé Esteban
Ana Cestero Mancera
Pilar Chías Navarro
Francisco J. de la Mata de la Mata
Fernando Díaz Vales
Alberto Gomis Blanco
León Atilano González Sotos
Antonio Manuel Moral Roncal
Avelino Martín Alonso

COMITÉ EDITORIAL UNIVERSIDAD
DE SEVILLA

José Beltrán Fortes
(Director de la Editorial Universidad de Sevilla)
Araceli López Serena
(Subdirectora)
Concepción Barrero Rodríguez
Rafael Fernández Chacón
María Gracia García Martín
Ana Ilundáin Larrañeta
María del Pópulo Pablo-Romero Gil-Delgado
Manuel Padilla Cruz
Marta Palenque Sánchez
María Eugenia Petit-Breuilh Sepúlveda
José-Leonardo Ruiz Sánchez
Antonio Tejedor Cabrera

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistemas de recuperación, sin permiso escrito de la Editorial Universidad de Sevilla y la Universidad de Alcalá.

Motivo de cubierta: .

© SERVICIO DE PUBLICACIONES DE LA UNIVERSIDAD DE ALCALÁ 2019

Pza. San Diego, s/n - 28801 Alcalá de Henares (Madrid)
Tfno.: +34 91 885 40 66 / 41 06
Web: <<http://publicaciones.uah.es/index.asp>>

© EDITORIAL UNIVERSIDAD DE SEVILLA 2019

C/ Porvenir, 27 - 41013 Sevilla
Tlfs.: 954 487 447; 954 487 452; Fax: 954 487 443
Correo electrónico: eus4@us.es
Web: <<http://www.editorial.us.es>>

© EDUARDO FERRER ALBELDA (editor científico) 2019

© De los textos, los autores 2019

Impreso en papel ecológico
Impreso en España - Printed in Spain

ISBN Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá: 978-84-17729-31-8
ISBN Editorial Universidad de Sevilla: 978-84-472-2923-9

Depósito Legal: M-36152-2019

Maquetación: Referencias Cruzadas

Imprime: Solana e hijos Artes Gráficas, S. A. U.

PRESENTACIÓN

La ruta de las Estrímnides. Navegación y conocimiento del litoral atlántico de Iberia en la Antigüedad es un nuevo número de la colección Monografías de GAHIA. Su génesis la encontramos en el simposio internacional homónimo celebrado en la Universidad de Sevilla los días 1 y 2 de febrero de 2018 y, en último término, en el Proyecto de Investigación *La ruta de las Estrímnides. Comercio e interculturalidad en el Noroeste de Iberia* (HAR2015-68310-P), financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad durante el trienio 2016-2018.

El objetivo principal de este Proyecto era el estudio de las relaciones comerciales e interculturales entre las ciudades fenicio-púnicas y las comunidades castreñas del Noroeste de la península ibérica, debido al interés suscitado en las dos últimas décadas por la documentación y publicación de numerosos hallazgos arqueológicos que ponían de manifiesto la intensidad de estas relaciones, sobre todo en las Rías Bajas gallegas. Se hacía necesario, por tanto, la sistematización de todo este registro, partiendo de la hipótesis de que las comunidades castreñas entre el norte de Portugal y la Galicia cantábrica habían establecido relaciones directas con los fenicios del sur de Iberia durante gran parte del I milenio a.C., cuyo interés principal, aunque no el único, residía en el intercambio de materias primas (oro, estaño), por la parte púnica, y, para las comunidades castreñas, productos elaborados, entre los que había que contemplar no sólo bienes de prestigio (joyas, vidrio, cerámica de lujo) sino también alimentos (vino, salazones, etc.). En nuestra opinión era probable que este proceso, identificado también en el Algarve, en la campiña de Cádiz y en el Bajo Guadalquivir, fuera una iniciativa de *Gadir*.

El Proyecto se ha acometido siguiendo los objetivos generales y específicos propuestos, en los que se distinguían varias líneas de estudio que se han intentado plasmar en el índice del libro. Una de las más importantes, y que es central en este libro, era la revisión de la documentación historiográfica y literaria grecolatina, es decir, el estudio de los testimonios escritos clásicos sobre el litoral atlántico que aportan los restos del naufragio de la literatura clásica antigua, desde las visiones míticas hasta el conocimiento más detallado de los geógrafos de época romana. Se trata de un conjunto de nueve estudios que analizan la

concepción geográfica de griegos y romanos y el lugar que ocupaba el extremo Occidente en los saberes históricos y geográficos, desde los poemas homéricos hasta la *Geografía* de Ptolomeo. Con el título *El conocimiento del océano Atlántico en los testimonios escritos grecolatinos* se articulan las contribuciones según un discurso cronológico —y de lo general a lo concreto— de F. Javier Gómez Espelosín, Serena Bianchetti, Adolfo J. Domínguez Monedero, Eduardo Ferrer Albelda y Pedro Albuquerque, Francisco J. González Ponce, Pierre Moret, Gonzalo Cruz Andreotti, Manuel Álvarez Martí-Aguilar y Arthur Haushalter.

El análisis de la concepción geográfica antigua en los autores modernos, que daría pie a redactar varias monografías, se ha sintetizado en un solo trabajo, necesariamente incompleto, pues solo abarca desde el siglo XVI a principios del siglo XX, sobre la producción europea, básicamente española y británica, dedicada a la localización de las Casitérides, las islas del estaño. Se titula “Las Casitérides: discursos historiográficos y apropiaciones de un topónimo errante (c. 1453-1902)”, sus autores son Pedro Albuquerque y Eduardo Ferrer Albelda, y está centrado en las obras corográficas desde William Camden, que inaugura una propuesta de localización de las Casitérides en Gran Bretaña, hasta las excavaciones de George Bonsor en las islas Scilly (Sorlingas). El estudio pone de manifiesto cómo la ubicación de topónimos de la Antigüedad generaba prestigio entre las naciones europeas y cuáles fueron los mecanismos de apropiación de dichos hitos geográficos a través de la manipulación de los textos.

La parte II del libro está dedicada a *Los testimonios mudos: investigación arqueológica y fenicios en el Atlántico septentrional*, y pretende mostrar la aportación de la disciplina arqueológica a esta problemática, que abarca desde los estudios sobre la navegación y las embarcaciones que posibilitaron estas relaciones comerciales, hasta las áreas de abastecimiento del estaño, la materia prima codiciada, o los productos demandados por las comunidades castreñas, así como aspectos metodológicos del análisis del registro arqueológico. Las fuentes de aprovisionamiento del metal, del *kassiteros* o *plumbum album* de griegos y romanos, han sido analizadas minuciosamente por Emmanuelle Meunier en “El estaño del noroeste ibérico desde la Edad del Bronce hasta la época romana. Por una primera síntesis”. Se trata de un trabajo pionero sobre las potenciales fuentes de los recursos, la posible cronología de explotación de los sitios y una propuesta de evolución cronológica de la explotación minera. Por su parte, tres contribuciones de Marisa Ruiz-Gálvez, José Luis López Castro y Ana Margarida Arruda se ocupan de la navegación por el océano Atlántico, los precedentes en el Bronce Final, los cambios producidos en el régimen de vientos en los dos últimos milenios que facilitaron la comunicación sur-norte, las representaciones de barcos en el registro arqueológico, las escalas a lo largo del litoral y los

contextos económicos y sociopolíticos que permitieron y favorecieron la transformación de las relaciones entre estas comunidades desde principios del I milenio a.C. hasta época romana.

Con estas aportaciones se cubría otro de los objetivos específicos del Proyecto: la definición de “los ritmos de navegación, las rutas seguidas, los tipos de embarcaciones, así como los mecanismos de comercio, que tienen fuertes implicaciones políticas y sociales a la hora de definir a las propias comunidades receptoras. Partimos de la idea de que hubo, en el espacio y en el tiempo, diversas estrategias de intercambio, desde el llamado “comercio silencioso” hasta el comercio empórico, sólidas estructuras de intercambio que garantizan a los mercados una continuidad, intensidad y fluidez del tráfico”.

Otro conjunto de capítulos se ocupa específicamente de las comunidades castreñas de Galicia y del noroeste de Portugal: “Rutas a las fuentes del estaño: Movilidad y conectividad entre el sur y el noroeste de Iberia durante el primer milenio a.C.”; de Javier Rodríguez-Corral y Carlos Rodríguez Rellán; “Cultura Castrexa. Territorios, tiempos y aculturaciones”, de Josefa Rey Castiñeira; “Artefactos, encuentros e ideas. Reflejos meridionales en la Protohistoria del noroeste de Portugal”, de Gabriel Rocha Pereira, y “Cerámica grega no norte de Portugal”, de Daniela de Freitas Ferreira. Son estudios realizados desde la perspectiva autóctona, de las comunidades receptoras de los productos mediterráneos desde el Bronce Final hasta la Edad del Hierro, con unos planteamientos novedosos sobre el cambio en las vías de abastecimiento del estaño desde rutas terrestres a derroteros marítimos, la paleogeografía que permite entender la ubicación de los principales asentamientos que reciben los productos mediterráneos y su función como redistribuidores. En esta misma línea, “O comercio na costa atlántica portuguesa durante a segunda metade do 1º milénio a.C.” de Elisa de Sousa, supone una aportación imprescindible para comprender la dinámica comercial en la segunda Edad del Hierro y cómo las comunidades responden de manera diversa a la presencia de los fenicios.

Con este conjunto de contribuciones hemos pretendido cumplir tres de los objetivos propuestos en el Proyecto: por un lado, “abrir un espacio de reflexión y análisis sistemático centrado en este marco histórico previo y en relación con las dinámicas coloniales. Esto supone, en último término, la necesidad de repensar y estudiar, de un modo sistemático, el desarrollo de estas comunidades bajo parámetros distintos a los que se han venido utilizando. En la región noroccidental de Iberia se documenta el contexto de interacción entre fenicios e indígenas más septentrionales de la fachada atlántica hasta la fecha. Sin embargo, esto no ha sido óbice para que el estudio de esta región se haya mantenido ajeno a los debates sobre encuentros coloniales e interculturales tanto a nivel nacional

como internacional. El núcleo del problema radica en una cuestión cronológica y ontológica. La tradicional división entre periodos (Prehistoria *vs* Historia Antigua) y áreas geográficas de estudio (Atlántico *vs* Mediterráneo) ha generado, con frecuencia, barreras artificiales. Asimismo, dependiendo de los recursos conceptuales usados, se han ignorado o minimizado diversas realidades históricas de esta región. La investigación ha usado tradicionalmente categorías analíticas homogéneas (como “culturas” o “pueblos”), y sus modelos interpretativos no han tenido en cuenta que parte de la realidad de estas comunidades (del Bronce Final y de la Edad del Hierro), responde a escenarios interculturales y de naturaleza híbrida. Por otro lado, proponíamos “analizar los contextos interculturales (materiales e inmateriales) que dan lugar a procesos de aculturación, negociación, resistencia e hibridación entre los agentes implicados. Las evidencias arqueológicas de procesos de conectividad atlántico-mediterránea en el norte de Portugal y Galicia son abundantes: estelas decoradas del Suroeste, un centenar de yacimientos con material fenicio, tecnologías híbridas atlántico-mediterráneas, arquitecturas con influencia fenicio-púnica (santuarios con betilos) y una gran cantidad de material romano previo a la integración de esta región en el Imperio. A pesar de ello, la investigación ha mantenido a la región noroccidental prácticamente al margen de los debates científicos sobre los encuentros interculturales y coloniales en la Península Ibérica (...). Consideramos, por tanto, que gran parte de estas problemáticas responden a una serie de limitaciones metodológicas y conceptuales, y a una excesiva regionalización en los estudios sobre el tema. Estos problemas se pueden solucionar a través de una perspectiva holística, contextual, comparativa y teóricamente renovada”.

Por último, los dos últimos capítulos están dedicados a los resultados del Proyecto desde la perspectiva mediterránea. El dedicado a la metodología de registro se titula “IDEPATRI (Ide Arqueolóxica da Idade de Ferro en Galicia): Posibilidades y aplicaciones al estudio del comercio púnico con el noroeste” y sus autores son Emilio A. Abad Vidal y Francisco J. García Fernández. Constituía un objetivo específico que ha permitido “desarrollar un sistema de información georreferenciado que permite dotar a los miembros del proyecto de un medio para aportar y disponer de información accesible en un fondo común y consensuado. Este sistema se basa en los criterios planteados en las IDEs (Infraestructuras de Datos Espaciales). Una IDE es un sistema estandarizado integrado por un conjunto de recursos informáticos cuyo fin es visualizar y gestionar Información Geográfica/Arqueológica disponible en la Red. El uso de la metodología IDE permite además solventar necesidades que se plantean en cualquier proyecto de investigación. En primer lugar, el disponer de información actualizada a todos integrantes del grupo, los continuos avances en

la investigación hacen que los datos sean cambiantes. Además, la información arqueológica es costosa desde diferentes perspectivas, por lo que debe poder ser utilizada en el mayor número de ocasiones posibles y por todo aquel que la precise. En segundo término, las necesidades de información exigen que ésta esté disponible de forma inmediata, lo que supone un ahorro de tiempo y esfuerzo. Desde que se crea un dato hasta que está disponible, se producen situaciones de incertidumbre; lo que se resuelve en un sistema de información, pues su disponibilidad se produce desde el mismo momento de su creación. La información está en manos de quién la produce o la distribuye, distintas universidades, instituciones, investigadores, etc.; por lo que el acceso a la misma debe hacerse de forma rápida, generalizada y ubicua. En definitiva, la que se realiza por las redes de internet”.

El capítulo que cierra el libro es “Proyecto Estrímnides: resultados preliminares”, firmado por algunos de sus integrantes: Antonio M. Sáez Romero, Francisco J. García Fernández, Eduardo Ferrer Albelda, Josefa Rey Castiñeira y Javier Rodríguez Corral. Con este trabajo se pretendía “determinar el origen y distribución de los productos foráneos registrados en el área de estudio y sus contextos (cronológicos, funcionales) de consumo. Cuando hablamos de comerciantes fenicios o “mediterráneos”, ¿a qué poblaciones nos referimos? Ambos conceptos, mediterráneo y fenicio, son ambiguos en su propia terminología porque hay comunidades fenicias atlánticas y otras comunidades no estrictamente fenicias –o productos– que pueden estar implicados en este comercio. Por ello una de las líneas básicas será el análisis de estos materiales, fundamentalmente cerámicos, pero también de metal y vidrio. Con ello pretendemos identificar el lugar de origen de los productos, sobre todo los envases comerciales (Cádiz, Bajo Guadalquivir, Portugal, Málaga), que ofrecen más posibilidades para el estudio paleoeconómico y la preferencia de productos alimenticios de estas poblaciones. Ello exige, por un lado, definir geográficamente la red comercial y los nodos principales a escala regional, así como los mercados secundarios; caracterizar los contextos de consumo de los productos y sus implicaciones económicas, sociales y culturales; determinar el liderazgo de la red y los procesos socio-políticos, económicos y culturales que se vislumbran tras su organización; y aportar nuevos datos sobre la identidad cultural (y/o étnica) de las comunidades implicadas y los procesos de interacción (hibridación, aculturación, reinterpretación, etc.) que se activan a lo largo de este periodo”.

La propuesta inicial para analizar este fenómeno era la selección de una muestra reducida de yacimientos arqueológicos (Toralla, Punta do Muiño do Vento, A Lanzada) pero ésta se ha ampliado a otros yacimientos (Candebrito, Castros Grande y Pequeño de Neixón, Torres de Padín, Fozara, Monetealegre,

Elviña, O Achadizo y Boiro), lo que nos ha permitido establecer la secuencia y ritmo de las relaciones comerciales, los productos demandados, las preferencias de las comunidades castreñas en el consumo de alimentos venidos del sur (vino, salazones), los mecanismos de interacción (santuarios o altares betílicos) y la actitud de las poblaciones locales ante estas innovaciones.

Creemos que este libro culmina el Proyecto Estrímnides adecuadamente según los objetivos propuestos, y permite abrir nuevas líneas de investigación para un conocimiento renovado y más profundo de las comunidades castreñas, del comercio mediterráneo en el litoral atlántico y de cómo se fragua la imagen del Océano en la literatura griega y latina en la Antigüedad. Lógicamente, toda esta labor ha sido posible gracias al Proyecto de Investigación de Excelencia (HAR2015-68310-P) financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad (2016-2018), pero también a las instituciones y personal de las mismas que han colaborado con el estudio de los materiales, como el Museo de Pontevedra, el Museo do Mar de Vigo, el Museo Arqueológico e Histórico Castillo de San Antón en La Coruña, el Museo Quiñones de León de Vigo y la Universidad de Santiago de Compostela. Así mismo, agradecemos a la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Sevilla las facilidades prestadas para la celebración del simposio internacional que ha aportado el grueso de las contribuciones científicas, y, por último, a las editoriales de las universidades de Alcalá de Henares y Sevilla por acoger en la colección Monografías de GAHIA la publicación de este libro.

El editor

TABLA DE CONTENIDO

Presentación	vii
EL EDITOR	
Directorio de participantes	xiii

INTRODUCCIÓN

Las Casitérides: discursos historiográficos y apropiaciones de un topónimo errante (c. 1453 – 1902)	17
---	----

PEDRO ALBUQUERQUE / EDUARDO FERRER-ALBELDA

Abstract: This paper will examine the depiction of the Cassiterides Islands in the English and Spanish Historiography between the first Modern Chorographies (c. 1453) and George Bonsor's archaeological exploration in the Scilly Islands (1899–1902). The exegesis of Classical Sources was critical to the appropriation of this ancient landscape by the authors of each nationality, depending on the main goals of their historiographical project. The objectives of this research are to characterize these discourses and to compare the main arguments of the locations proposed by these scholars (A. Ortelius, W. Camden, J. Cornide, etc.) in Azores and Scilly Islands, Great Britain, and Galicia. The evidence from this study suggests that those discourses are an evident result of their authors' patriotism.

PARTE 1.

EL CONOCIMIENTO DEL OCÉANO ATLÁNTICO EN LOS TESTIMONIOS ESCRITOS GRECOLATINOS

La cara oculta del Océano en las descripciones de la ecumene	69
--	----

FRANCISCO JAVIER GÓMEZ ESPELOSÍN

Abstract: The Atlantic Coasts plays a relatively insignificant part in the classical descriptions of the world. There were a few Greek explorations in these remote regions and the geographical knowledge available was really reduced.

These places were indeed the theatre of heroic wanderings, such as Heracles 'or the Argonauts' and their echoes maintained its aura along the times. The few literature about these westernmost and northernmost regions has not survived and in this way the historical and mythical focus has mainly concentrated on the eastern and southern part of the World.

Le rotte delle Estirimnidi: Dallo spazio mitico allo spazio cartografico 85

SERENA BIANCHETTI

Abstract: The geographical concept of the Far West and the mapping of such both vary in relation to the political history of the Ancient Greeks and Romans who, respectively, occupied the Spanish Mediterranean and Atlantic coasts. The scientific research carried out by Eudoxus, Pytheas, Eratosthenes and Ptolemy was based on geometry to describe the world: Pytheas, in particular, described the Sacred Promontory and the other Iberian promontories that seem to be aligned on the same meridian i.e. the western meridian of the inhabited world of Eratosthenes. Whereas Pytheas, in his navigation, seems to have identified the Bay of Biscay, and hence his description can be considered the basis of Eratosthenes' map.

The passage of Strabo (3.2.11 C148), which reproduces the criticism of Artemidorus to the description of Eratosthenes, is discussed again here and interpreted as testimony to the two routes followed by Pytheas: one that faced ocean navigation (perhaps on the outward journey), and the other that followed the Celtica coastline (perhaps on the return journey).

Conocimientos propios y ajenos. La imagen griega del Atlántico 103

ADOLFO J. DOMÍNGUEZ MONEDERO

Abstract: The European coasts of the Ocean were travelled from, at least, the eighth century B.C. by Mediterranean sailors, especially Phoenicians. This article analyses the literary information and the main archaeological evidence that witness these trips and explorations from the most ancient moments to the fourth century B.C. The written sources also allude to explorations carried out, at least on one occasion, by Carthage (Himilko). The travel of Pytheas of Massalia (late fourth century B.C.) took place thanks to all this previous knowledge to which Pytheas could have accessed. In the article all these data are combined to show what kind of information Pytheas could have used to facilitate his travel, which had, above all, a scientific purpose.

El conocimiento del extremo Occidente en la Grecia arcaica: las Casitérides y la geografía de los recursos..... 135

EDUARDO FERRER-ALBELDA / PEDRO ALBUQUERQUE

Abstract: The Cassiterides (or Tin) Islands were mentioned for the first time by Herodotus and were depicted by the ancient authors until the Late Antiquity, who located this group of islands in the Ocean or, more precisely, off the North-western coast of Spain. The scope of this paper is to know the possible sources of Herodotus (let alone his scepticism about the knowledge of far western territories), mainly the periegetic work of Hecataeus. To accomplish this goal, we analyse the Greek historiography (5th Century BCE) to search among the Archaic Literature the origin of what we call "Resources' Geography". It is considered here that the Greek community established in Onuba was responsible for providing this knowledge of the Atlantic Ocean.

Los restos del *periplo* de Himilcón en el contexto de la literatura grecolatina..... 185

FRANCISCO J. GONZÁLEZ PONCE

Abstract: The few remains of the supposed *Periplus* attributed to Carthaginian Himilco, have reached us almost exclusively through the Latin poet Avienus, who offers a triple quotation of its content in his geographical poem *Ora maritima*. All these remains inform us about a very complex oceanic navigation presumably destined for the Nordic and enigmatic tin islands. The enormous difficulties offered by these waters, infested with monsters and abundant in other very adverse natural features for navigation, are insisted on. From the traditional point of view, the data have been taken for good and real, and have been interpreted as proof that Himilco engaged in a tiring journey, perhaps to that area of the Atlantic known as the "Sargasso Sea". A review of these data from the point of view of their contextualization in Greco-Latin literature can demonstrate that, regardless the degree of veracity that legitimizes it, this information responds, above all, to the defining characteristics of a literary topic on ecumenical extremes, widely used in the Greco-Latin context. Such an interpretation can even justify with more solvent reasons postulates that have always been accepted by the supporters of the traditional explanation.

Eratóstenes y la figura geográfica de los extremos atlánticos de Europa... 205

PIERRE MORET

Abstract: At the end of the third century BC, Eratosthenes of Cyrene created the first comprehensive cartographic image of the Atlantic edge of Europe. However, the attempts to reconstruct the western part of his map that

have been made over two centuries present great variations, reflecting different interpretations of the passages of Strabo's Geography that summarize and discuss the description of Eratosthenes. Here we try to synthesize the information on the dimensions and the form of the far West of Europe found in the fragments whose attribution to Eratosthenes is beyond any doubt.

La perspectiva histórica de la geografía sobre *Gallaecia*..... 217

GONZALO CRUZ ANDREOTTI

Abstract: Galicia's territory was defined in cartographic terms before the Roman period as one of the limits of the known world. But in order to acquire a historical-geographical dimension it will require authors such as Strabo and Pliny, who will give a good insight into the process.

Conquistas en los confines del mundo: Melqart y César, de Gades a *Brigantium*..... 229

MANUEL ÁLVAREZ MARTÍ-AGUILAR

Abstract: The chapter addresses a review of the episode of the naval expedition commanded by Julius Caesar in 61 B.C. on the Atlantic coasts of the northwest of the Iberian Peninsula, which ended with the conquest of Brigantium, in the Bay of A Coruña. It is an episode that culminates the military activities of his mandate as governor of Hispania Ulterior, and in which both economic and symbolic components have been identified. This contribution delves into the symbolic aspects of Caesar's initiative, within the framework of his relationship with the Balbii, with the city of Gades and with its patron god, Heracles-Melqart, whose sanctuary he visited in 68 B.C., during his quaestorship in Hispania Ulterior. Gades' contribution to the expedition would not be restricted to the fleet transporting Caesar to Brigantium, but would extend to the Phoenician conceptions of the western boundaries of the world, and the role of Brigantium as an extreme and singular place in the Phoenician geography. Furthermore, we propose a valuation of Phoenician components as key inspiration for the Caesarean feat, linked to the mythology of the Herakles-Melqart of Gades as a god who defeats the forces of chaos in the confines of the world.

La géographie de Ptolémée et l'image de l'Atlantique à l'époque des Antonins 249

ARTHUR HAUSHALTER

Abstract: This study intends to describe the paradoxical image of the Atlantic Ocean in the IIth century AD. The positive knowledge increased considerably, in connection with the Roman presence in the Iberian Peninsula, in

Gaul and particularly in the British isles. But this did not disrupt the common geographical outlines, inherited from the Hellenistic geographers' *oikoumene*, which were based on the opposition between the Mediterranean Sea and the Ocean, essentially estranged to one to another; at least it did not generate any normalization of this zone, except maybe in Ptolemy's *Geography*. It does not necessarily mean that the representations remained exactly the same: new information became integrated into the geographical structure, at least partially, but did not wipe out the previous traditions.

PARTE 2.

LOS TESTIMONIOS MUDOS: INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICA Y FENICIOS EN EL ATLÁNTICO SEPTENTRIONAL

El estaño del noroeste ibérico desde la Edad del Bronce hasta la época romana. Por una primera síntesis..... 279

EMMANUELLE MEUNIER

Abstract: Here is a first synthesis of the available data about the ancient production of tin in north-west Iberia. Since Greek and Latin authors to the reports of contemporary mining engineers, passing by the enlightenment treaties, the information is very diverse. Archaeological data are the less abundant. The catalogue of tin mines obtained from the bibliography makes us realise the potential of this region to produce tin between the Bronze Age and the Roman period. The scarcity of precise chronological data shows however that more field investigation is needed. We finish with a proposal about the paper that this production could have in the societies of the north-west Iberia, based on the data collected.

La medida del mundo: diásporas mercantiles y navegación atlántica en los umbrales de la colonización fenicia 321

MARISA RUIZ-GÁLVEZ

Abstract: The current paper suggests that over the Late Bronze Age and Early Iron Age there was not an *Estrimnides* route. Nevertheless, there were local and later on Mediterranean routes to the SW. tin and other ores. These routes match with the finding of Mediterranean weights in local and very old contexts. Models taken from the European trade to the Guinee Gulf from 15th century on are used to try shedding light on the variety of different ways of contacts among locals and foreigners.

La navegación fenicia en la ruta de las Estrímnides. Del Mediterráneo al Atlántico	345
--	-----

JOSÉ LUIS LÓPEZ CASTRO

Abstract: The Phoenicians opened a navigation route to the Northwest of the Iberian Peninsula as early as the 8th century BC from their colonies in the South to access the tin trade. This route initially reached Cape *Arvio* mentioned in Avienus *Ora Maritima* and identifiable with current Cape Mondego. The data on the duration in days of the voyages that the *Ora Maritima* transmits to us is coincident with the theoretical estimations on navigation, reinforcing its value as a historical source. The meteorological conditions were different from the current ones between 3000 and 1000 BP according to the studies that measure the “oceanic reservoir effect” in C14 marine samples. This made possible the Phoenician navigation in North direction with downwinds during the Antiquity in a route in which the colonial settlements were arranged in natural anchorages and mouths of rivers for the protection of the boats. From the 5th-4th centuries B.C. the Phoenicians of *Gadir* extended the navigation route and increased their presence in the Northwest, as well as commercial relations. This route was strategic for the interests of the *gaditans* who favored the Roman conquest of the Northwest from which their trade benefited at the beginning of the imperial era.

Portugal na rota das Estrímnidas: evidências marítimas.....	371
---	-----

ANA MARGARIDA ARRUDA

Abstract: Recent chemical analyzes done in the context of the studies of the “reservoir ocean effect” have brought important data about the oceanographic conditions of the western coast of the Iberian Peninsula during the Iron Age. These, with direct implications in the navigability of the Portuguese coast, allow to discuss, with more acuity, the Eastern presences in the territories of the Far West. On the other hand, naval iconography, detected mainly in the sites of the Tagus Estuary, can be read with the incorporation of these new data, also taking into account the types of vessels that are represented.

Rutas a las fuentes del estaño: movilidad y conectividad entre el sur y el noroeste de Iberia durante el primer milenio a.C.....	387
--	-----

JAVIER RODRÍGUEZ-CORRAL / CARLOS RODRÍGUEZ RELLÁN

Abstract: The archaeological evidence, as well as the geographical and geological features of northwest Iberia, allow us to think that its coasts correspond to the place mentioned by the classical sources to which the Phoenicians navigated to establish commercial relations with local communities and to obtain tin. The coastal inlets and their insular and peninsular

areas gave them access to the resources of the extensive western tin belt of Iberia whose sources, however, were already exploited and the tin exchanged in a suprarregional level much earlier. During the Late Bronze Age, procurement had been made from south Iberia through land routes, within a frame of relations and mobility controlled by the elite and under gift economies. The reason why the Phoenicians navigated to this coast, therefore, was not the discovery of a land rich in tin, but the opening of a new direct route, and with the advantages of maritime transport, which gave access to the northernmost sector of the sources of said metal. This new form of access was due, firstly, to the collapse of the land exchange routes and, secondly, to the disconnection, from the 5th century BC, of the settlements in the estuaries of the center of Portugal to the circle of the Strait.

Cultura *castrexa*. Territorios, tiempos y aculturaciones 423

JOSEFA REY CASTIÑEIRA

Abstract: Within the framework of the Estrimnides project, we believe that to understand the commercial interactions between the Northwest and the South of the Iberian peninsula it is interesting to know the chronological and geographical order of the local and how they interact with the outside, with the south of the Peninsula, specifically.

Artefactos, encuentros e ideas: reflejos meridionales en la Protohistoria del noroeste de Portugal..... 449

GABRIEL ROCHA PEREIRA

Abstract: The evolution of Iberian Atlantic façade's coastline due to geomorphological causes and eustatic variations throughout the Holocene is a key-point to enable any ancient settlement analysis. Actually without an essay, even hypothetical, of former coastline reconstruction according to the the geomorphological available data, one cannot really understand the littoral location of some settlements and its relationship with rivers, back then way more open to the Ocean than nowadays.

Thus, set upon some of the published information, the article discusses regional proto-historic settlement, focusing in particular some coastal sites and pointing out the import and circulation of some prestigious goods, like certain ceramic, metal and glass objects. Albeit those cultural and commercial dynamics link this Western European's finisterra to the Mediterranean as well as to the Atlantic consumption and distribution roots, this article refers only to meridional contacts.

O comercio na costa atlântica portuguesa durante a segunda metade do 1º milénio a.C.....	499
--	-----

ELISA DE SOUSA

Abstract: During the 2nd half of the 1st millennium BC, the Portuguese Atlantic coast presents itself as a mosaic of different cultural traditions. The coast of Algarve and the Tagus, Sado and Mondego estuaries exhibit, in each case, specific characteristics in the framework of its evolution during the so-called II Iron Age. All these regions, however, present evidence of commercial contacts with the Gibraltar Strait area, which naturally assume different rhythms and intensities, which are probably related to geographic and cultural factors, as well as to specific historical conjunctures.

Cerâmica grega no norte de Portugal.....	521
--	-----

DANIELA DE FREITAS FERREIRA

Abstract: In this study we have analyzed sixty-two fragments of Greek vases, representative of the contacts established between the eastern Mediterranean and the north of Portugal. We will discuss the geographic distribution of these fragments, its chronology of arrival and their representativeness in the exogenous and endogenous material culture identified in this territory. The aim of this paper is to clarify the cultural and chronological parameters of the human occupation of NO Peninsular, particularly between the VII and IV centuries a.C.

IDEPATRI (ide Arqueolóxica da Idade de Ferro en Galicia): posibilidades y aplicaciones al estudio del comercio púnico con el Noroeste.....	549
--	-----

EMILIO A. ABAD VIDAL / FRANCISCO J. GARCÍA FERNÁNDEZ

Abstract: The use of Geographic Information Systems (GIS) in archaeology is now widespread. Different thematic areas or cultural periods are treated by means of spatial analysis methodologies for the approach and resolution of hypotheses with a marked geographical component. In this document we approach the use of GIT (Geographic Information Technologies) and SDI (Spatial Data Infrastructures) as a natural evolution of the use of GIS, which allows us to propose new perspectives for the global treatment of archaeological information. The current state of the implementation of Spatial Data Infrastructures (SDI) in Spain, and the bases on which the Estrimnides project is based as a tool for creating and accessing archaeological data on trade of Mediterranean origin with the Northwest of Iberia, are presented as examples of the meaning and possibilities opened up by the modelling and processing of archaeological data through GIT, as well as their distribution through international standards established in the SDIs.

Proyecto Estrímnides: resultados preliminares 567

ANTONIO M. SÁEZ ROMERO / FRANCISCO J. GARCÍA FERNÁNDEZ /
 EDUARDO FERRER-ALBELDA / JAVIER RODRÍGUEZ-CORRAL /
 JOSEFA CASTIÑEIRA REY

Abstract: The chapter focuses on the review of the accumulated archaeological evidence and scientific literature on the trade and consumption of Mediterranean products in the Galician “castros”. Also, the objectives of the Estrímnides Project and the methodology are examined, and above all, we will discuss in depth the results of the study of the material culture found in some selected sites and deposits (Alcabre, Toralla, Vigo, Torres de Padín, Fozara, Chandebrito, Montealegre, A Lanzada, O Achadizo, Castro Grande de Neixón, Elviña, Ría de Arousa and Bahía de la Coruña). With these new data, the authors propose a revised periodization for the distribution of these products towards the northwest of Iberia during the Late Iron Age, divided in three main phases: 1) end of the 5th century to mid 2nd century BC; 2) mid second century BC to mid 1st century BC; 3) mid 1st century BC to the early Imperial period. In addition, discussion is extended to the type and provenance of the products transported and consumed (wine, olive oil, salted fish, glass unguentaria, quality ceramics) and as well to the intermediary role played by Gadir/Gades in this Atlantic maritime route. Finally, the impact of trade and the usage patterns of the imports among the local communities is considered.

ÍNDICES

Index Locorum..... 651

Index Nominum 657

Listado de figuras y créditos de las imágenes..... 673

DIRECTORIO DE PARTICIPANTES

Emilio A. Abad Vidal
Centro de supercomputación de Galicia
(CESGA)
emilio.abad@gmail.com

Pedro Albuquerque
Universidad de Sevilla
alburquerque@us.es

Manuel Álvarez Martí-Aguilar
Universidad de Málaga
m_alvarez@uma.es

Serena Bianchetti
Università degli Studi di Firenze
serenabianchetti@unifi.it

Gonzalo Cruz Andreotti
Universidad de Málaga
g_andreotti@uma.es

Adolfo J. Domínguez Monedero
Universidad Autónoma de Madrid
adolfo.dominguez@uam.es

Eduardo Ferrer-Albelda
Universidad de Sevilla
eferrer@us.es

Daniela de Freitas Ferreira
Universidad Complutense de Madrid-
UI&D CITCEM
danielafilipaferreira@gmail.com

Francisco J. García Fernández
Universidad de Sevilla
jgf@us.es

Francisco Javier Gómez Espelosín
Universidad de Alcalá
franciscoj.gomez@uah.es

Francisco J. González Ponce
Universidad de Sevilla
ponce@us.es

Arthur Haushalter
Université Paris-Sorbonne-UMR Orient et
Méditerranée
arthur.haushalter@gmail.com

José Luis López Castro
Universidad de Almería
jllopez@ual.es

Ana Margarida Arruda
Universidade de Lisboa
ana2@campus.ul.pt

Emmanuelle Meunier
Universidade Nova de Lisboa
emmanuelle_m@hotmail.fr

Pierre Moret
Université de Toulouse
pierre.moret@univ-tlse2.fr

Josefa Rey Castiñeira
Universidad de Santiago de Compostela
josefa.rey@usc.es

Gabriel Rocha Pereira
Universidade do Porto (CITCEM)
pereira.gr@gmail.com

Javier Rodríguez-Corral
Universidad de Santiago de Compostela
javier.corral@usc.es

Carlos Rodríguez Rellán
Universidad de Santiago de Compostela
carlos.rellan@usc.es

Marisa Ruiz-Gálvez
Universidad Complutense de Madrid
marisar.gp@ghis.ucm.es

Antonio M. Sáez Romero
Universidad de Sevilla
asaetz1@us.es

Elisa de Sousa
Universidade de Lisboa
e.sousa@campus.ul.pt

INTRODUCCIÓN

LAS CASITÉRIDES: DISCURSOS HISTORIOGRÁFICOS Y APROPIACIONES DE UN TOPÓNIMO ERRANTE (c. 1453 – 1902)*

Pedro ALBUQUERQUE
Universidad de Sevilla

Eduardo FERRER-ALBELDA
Universidad de Sevilla

Resumen: En este trabajo se analizan las representaciones de las islas Casitérides en la historiografía inglesa y española entre la publicación de las primeras obras corográficas (c. 1453) y la expedición arqueológica de George Bonsor a las Islas Scilly en busca de aquel archipiélago (1899–1902). La exégesis de las fuentes clásicas fue determinante para la apropiación de este paisaje antiguo por parte de los eruditos de aquellas nacionalidades, lo que a su vez depende de sus programas historiográficos. Los objetivos de esta investigación son caracterizar estos discursos y comparar los principales argumentos relativos a las propuestas de localización de los diversos autores estudiados (A. Ortelius, W. Camden, J. Cornide, etc.), como, por ejemplo, las Azores, las islas Sorlingas, Gran Bretaña y Galicia. Los datos obtenidos en este estudio permiten afirmar que estos discursos resultan principalmente del patriotismo de cada autor.

Entre las cosas que son ansi dignas/ Pongamos la mucha ahundancia de estaño/
Que en partes del Reyno se saca cada año,/ Y mas en un valle do[nde] abundan
las minas,/ Adonde se funden las planchas tan finas,/ Que ya lo que dizen

* Este trabajo forma parte del Proyecto *La ruta de las Estrímnides. Comercio e interculturalidad en el Noroeste de Iberia* (HAR2015-68310-P), financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad.

ser de Inglaterra,/ Le haze ventaja lo que es desta tierra,/ Pues hinchén las ferias de entrambas medinas.

MOLINA 1550, f. 23v

Defender, glorificar, celebrar: las obras corográficas no eran historias *strictu sensu*, sino alabanzas, obras patrióticas hechas para señalar, a través de la geografía y la historia las excelencias y las características únicas de cada lugar.

KAGAN 1995, p. 55

Introducción

Las fuentes clásicas referidas en este mismo volumen constituyen un escaso y limitado acervo de testimonios que han servido como punto de partida para un largo proceso de reconfiguración, integración y apropiación de estos paisajes en los discursos historiográficos a partir, sobre todo, del siglo XVI. Respecto a las Casitéridas y las Estrímnidas, destacan los trabajos de eruditos (sobre todo ingleses y españoles), que partieron de estas breves referencias para proponer localizaciones que eran usadas como argumentos de prestigio y de orgullo patrio.

La interpretación de los clásicos es, en ese sentido, fundamental, puesto que solo a través de un esfuerzo hermenéutico era posible identificar en el terreno —no sin elucubraciones— los topónimos antiguos y, por ende, vestigios de la antigüedad de los pueblos. Esta tendencia historiográfica se refleja en la producción cartográfica moderna, en la que los nombres antiguos conviven con los más recientes y donde se demuestra la creciente importancia de autores como Estrabón, Mela, Plinio o Ptolomeo, o incluso de itinerarios como el de Antonino, en la elaboración de estas interpretaciones.

Dejaremos para otra ocasión el estudio de la cartografía y nos centraremos en la producción escrita, asumiendo que ambas mantienen una estrecha relación. Analizaremos, fundamentalmente, corografías y crónicas¹. Las primeras corografías renacentistas² son un resultado del “descubrimiento” e influencia de las obras de Estrabón y Ptolomeo, y una inspiración para el desarrollo del anticuarismo en Europa continental y en las islas británicas³. La búsqueda de los topónimos de las fuentes grecolatinas pronto se asoció a los intentos de

¹ Las transcripciones de pasajes de textos antiguos son diplomáticas, es decir, se mantuvo la ortografía y la puntuación originales.

² BIONDO 1474 [1548]; CELTIS 1502.

³ MOMIGLIANO 1950; MENDYK 1986, p. 460.

identificación de antigüedades que atestiguaban la presencia de los antiguos pobladores, originando interesantes trabajos, por ejemplo, en Inglaterra⁴, entre los cuales destaca la monumental *Britannia* de William Camden (1586), trascendente para el estudio de las Casitérides⁵.

Antes de los trabajos de refutación de las propuestas de Camden por parte de M.I. Pérez Quintero (1790) y J. Cornide (1790a), el tema no tuvo especial relevancia, puesto que no formaba parte de los intereses de los historiadores españoles en general y gallegos en particular, más empeñados en reivindicar la importancia de sus linajes ante un poder centralizado, que veía a Galicia como una periferia de la que importaba conocer, sobre todo, su pasado cristiano. Sin embargo, en el género corográfico confluyen pasado y presente como instrumentos para la construcción, consolidación y glorificación de identidades locales, lo que explica el éxito que tuvo en varios países de Europa, llegando incluso a formar parte de los proyectos intelectuales de la corona española con Felipe II, aunque solo temporalmente⁶.

A la evocación de un pasado glorioso a partir de las genealogías antiguas, iniciada por Annio de Viterbo en 1458⁷, y a la identificación de antigüedades, se sumaron explicaciones etimológicas y descripciones de los recursos que servían de punto de partida para elaborar reconstrucciones de los paisajes, entre ellos la del archipiélago de las Casitérides. Las lagunas de los testimonios grecorromanos han servido, en este caso, para presentar diversas propuestas sobre un “topónimo errante”, dividiéndose éstas entre los autores que defienden que estaban en tierra firme, partiendo del reconocimiento de fuentes de estaño; aquellos que consideran que se trata de “pura fábula”; los que las localizan en el suroeste de Inglaterra (islas Scilly o Sorlingas), en Galicia, Sajonia o Cornualles; y, por último, los que defienden que se trata de un topónimo identificado en varios lugares⁸.

Veremos cada una de estas propuestas y en qué momentos y circunstancias intelectuales aparecieron, con la intención de destacar sus problemas y demostrar que se han reproducido, a menudo sin que se cuestionaran sus fundamentos, en investigaciones posteriores. Este será un punto de partida para valorar la contribución de la Arqueología a este debate tan interesante como problemático. Hemos optado por organizar la exposición desde una perspectiva

⁴ Cf. STRAUSS 1958; MENDYK 1986; ROHL 2011, pp. 1-6; ID. 2012, *passim*.

⁵ Para este trabajo, hemos usado las ediciones de 1586, 1610 y 1722.

⁶ Véase al respecto la síntesis de KAGAN 1995.

⁷ CABALLERO LÓPEZ 2002; ID. 2004; sobre Tubal, LIDA DEL MALKIEL 1970; KAGAN 1995, p. 52; BALLESTER RODRÍGUEZ 2003.

⁸ Cf. MONTEAGUDO 1957, pp. 373-381, con bibliografía.

cronológica, para después caracterizar las propuestas presentadas y la importancia de este debate, principalmente en España e Inglaterra, a partir de un estudio bibliográfico de las principales aportaciones y de sus respectivos contextos intelectuales y políticos.

Esta trayectoria historiográfica puede ser dividida en cuatro grandes periodos: en el primero se integran los principales antecedentes del discurso corográfico elaborado a partir de la recepción de las fuentes clásicas en Europa⁹ hasta la publicación de *Britannia* de William Camden (1586). La importancia de su contribución justifica que se parta de él para analizar el segundo periodo (1586-1790), desde la recepción de esta obra hasta la publicación de la refutación sistemática de dos autores españoles¹⁰, quienes, en un extraordinario esfuerzo de erudición, reclaman para Galicia la “verdadera” localización de las Casitérides; el tercer periodo termina con el regreso de Bonsor a España después de un viaje infructuoso de tres años a las islas Sorlingas en busca de pruebas arqueológicas (1899-1902)¹¹.

El estudio del cuarto periodo, que no se desarrollará en este trabajo, requiere una reflexión general sobre la representación de las Casitérides desde los trabajos de Bonsor hasta el inicio del proyecto *La ruta de las Estrímnides* en 2016. En este análisis nos centraremos, por tanto, en la construcción de la imagen de las Casitérides antes de la primera expedición arqueológica, que tuvo en su bagaje una trayectoria interesante —y a la vez compleja— de interpretaciones sobre este archipiélago mencionado en las fuentes clásicas.

1. Formación y consolidación de la Corografía moderna en Europa (c. 1453-1586)

El término griego *χωρογραφία*, del que deriva directamente *Corografía*, significa, *grosso modo*, “descripción de un país, de una región o de una provincia”¹². El éxito del discurso corográfico en la Europa moderna es indisoluble de la importancia de las ediciones de los autores clásicos que influenciaron decisivamente la elaboración de textos como *Italia Illustrata* de F. Biondo (1453), que a su vez fue determinante en la difusión, en una primera fase, del género corográfico en Europa continental, y en las islas británicas en una segunda¹³.

⁹ Cf. FERRER-ALBUQUERQUE en este volumen.

¹⁰ PÉREZ QUINTERO 1790; CORNIDE 1790a.

¹¹ Cf. BONSOR 1928.

¹² Diccionario de la Lengua Española, RAE; sobre el concepto, cf. ROHL 2012.

¹³ Como ha puesto de manifiesto C. Castner, el *Itinerarium* de PETRARCA (1358) fue también una fuente de inspiración para las descripciones, el método, el análisis escrupuloso de las fuentes consultadas y la *autopsia* de Biondo. CASTNER 2016, p. 180.

Antes, es preciso señalar algunos aspectos de las ediciones de Ptolomeo, puesto que el estudio de su recepción (a partir, sobre todo, del siglo XV) es determinante para entender su importancia en la construcción de las obras, como tendremos oportunidad de analizar en este trabajo. Esta reflexión debe, sin embargo, ampliarse a otros autores clásicos como Estrabón, Mela y Plinio.

Las primeras tres ediciones de Ptolomeo salieron de imprentas italianas: Vicenza en 1475, Bolonia en 1477 y Roma en 1478. Hasta finales del siglo XV se imprimieron otras cuatro: Ulm, en 1482 y 1486; Florencia, en 1482 y Roma, en 1490, lo que es revelador de por sí del interés que esta obra despertó entre los eruditos europeos¹⁴, además de la relevancia que su *Geografía* tuvo en la formación de los jóvenes aristócratas como fuente para el conocimiento de la *imago mundi*. A su vez, resulta evidente que las diversas reproducciones del texto ptolemaico son, igualmente, fuentes de extremo interés para el conocimiento del contexto intelectual en que fueron producidas en general, y del pensamiento de sus destinatarios en particular¹⁵. En efecto, como ha puesto de relieve hace algunos años M. Hoogvliet, ediciones como las de Ulm (1482 y 1486) resultan de reinterpretaciones de la geografía medieval¹⁶.

La obra de Ptolomeo, así como las de Estrabón, Mela o Plinio, entraron de lleno en contextos intelectuales de la Italia de mediados del *Quattrocento*, como el de Flavio Biondo (1388-1463), autor de *Italia Illustrata*, encargada por Alfonso V de Aragón en 1447, durante su reinado sobre Nápoles (1442-1458). El objetivo inicial era el de proporcionar al rey una historia de los hombres ilustres en Italia, lo que sirvió de punto de partida para añadir datos del pasado local, configurando lo que podríamos llamar una “topografía histórica”. Efectivamente, su análisis reproduce la imagen, por supuesto anacrónica, de las regiones italianas transmitida por Plinio, llegando incluso a latinizar los topónimos para identificar su supuesto origen antiguo. Aparte, sus fuentes eran, además del citado autor, Tito Livio, Servio, Virgilio, Ptolomeo y Estrabón¹⁷. Biondo fue uno de los primeros lectores italianos de la *Geografía* estraboniana hacia 1450, posiblemente de alguna traducción previa a la primera edición impresa de 1475¹⁸.

Esta integración del discurso histórico en la descripción geográfica es indudablemente la principal aportación de Biondo para la creación de un discurso

¹⁴ Sobre la historia de los manuscritos y ediciones, véase sobre todo DALCHÉ 2009; cf. STEVENS 1908 y WEISS 2011.

¹⁵ DALCHÉ 2009, pp. 218 ss.

¹⁶ HOOGVLIET 2002.

¹⁷ CASTNER 2005, pp. xxvii ss.; DALCHÉ 2009, pp. 164-165.

¹⁸ DILLER 1975, pp. 97 ss.; CASTNER 2005, p. xxvii; ID. 2016, p. 178; DALCHÉ 2017, p. 370.

políticamente orientado hacia la unificación de Italia¹⁹, lo que puede justificar su éxito reflejado en la impresión de *Italia Illustrata* en Basilea (1531 y 1559), y principalmente en la influencia que ejerció en otros países, entre ellos Alemania, España e Inglaterra. Quisiéramos destacar los dos últimos porque en sus círculos intelectuales surgió el debate sobre la localización de las Casitérides, al hilo de la interpretación de los autores clásicos que, desde Heródoto (III 115), transmitieron noticias sobre estas islas²⁰. Estas interpretaciones empiezan, sin embargo, en la producción de mapas elaborados a partir de la lectura de la *Geografía* ptolemaica, de los que destaca una primera *tabula* firmada por el astrólogo alemán Nicolaus Germanus en 1466²¹, que luego fue usada en las dos ediciones de Ulm (1482 y 1486) (figs. 1 y 1a). En ambas se presentan mapas donde se señala las Azores como nombre moderno de las *Catheterides* o *Caterides*²².

Redactado diez años antes de la primera edición de Ulm, un manuscrito depositado en la Biblioteca Vaticana (Urb. Lat. 277)²³ contenía una representación de diez islas en la misma área en la que Germanus, además de otros *map-makers* posteriores, ubicaron las Casitérides o las Azores (figs. 2 y 3). Llama la atención el hecho de que su autor, el pintor Piero del Massaio (c. 1420-1480), dibujó diez islas (¿basándose en la información de Estrabón III 5, 11?), pero la ausencia de una leyenda permite únicamente señalar este dato sin más comentarios (Fig. 2)²⁴. Lo que sí es evidente es que una parte significativa de los mapas de las ediciones de *Cosmographia* incluyen la localización de las Casitérides relativamente próximas a la costa gallega.

Como se ha señalado, no nos detendremos en un estudio profundo de la cartografía producida en estos siglos, ni en el de los geógrafos, puesto que ocuparía un espacio excesivo y nos alejaría del foco principal de este trabajo. No obstante, el discurso corográfico es indisoluble de la elaboración de estos mapas, puesto que ambos responden a la necesidad de compaginar las descripciones de los autores antiguos con las ciudades y territorios del “viejo mundo”.

En lo que respecta a España, entre 1485 y 1512 se publicaron en latín las primeras obras de este tipo (Córdoba, Valencia y Burgos) y, a partir de 1519, en

¹⁹ CASTNER 2016.

²⁰ Véase, en este volumen, FERRER-ALBUQUERQUE.

²¹ Cf. DALCHÉ 2009, pp. 219-224; HOOGVLIET 2002, fig. 1; MANSO 2015, pp. 118-124.

²² La edición de 1486 está publicada en línea en <http://digital.bms.rs/ebiblioteka/publications/view/2520> (cons. 19/01/19).

²³ https://digi.vatlib.it/view/MSS_Urb.lat.277 (cons. 18/01/2019). El mapa aparece reproducido en otros manuscritos: Vat. Lat. 5699, Paris. Lat. 4802 y Biblioteca Huntington (San Marino) HM 1902.

²⁴ Sobre el autor, cf. DALCHÉ 2009, pp. 224-225; KENT-ELAM 2015.



Figura 1. Dibujo de Nicolaus Germanus en la edición de J. Reger (Ulm 1482).

Figura 1a. Detalle del dibujo de Nicolaus Germanus en la edición de J. Reger (Ulm 1486), en el cual se incluyen las "Caterides" (sic).



lengua vernácula, unificando el discurso de las crónicas urbanas escritas en el siglo anterior y la *laudatio* humanística²⁵. Esta tendencia descriptiva e histórica formó parte de obras de gran interés, como el *Libro de Grandezas y cosas memorables de España* de Pedro de Medina²⁶ o *Las antigüedades de las ciudades de España*, un apéndice de la *Crónica General* de Ambrosio de Morales²⁷, que trataron prioritariamente de las ciudades. La última es, indudablemente, más

²⁵ KAGAN 1995, pp. 50-52, con bibliografía.

²⁶ MEDINA 1548

²⁷ MORALES 1575.

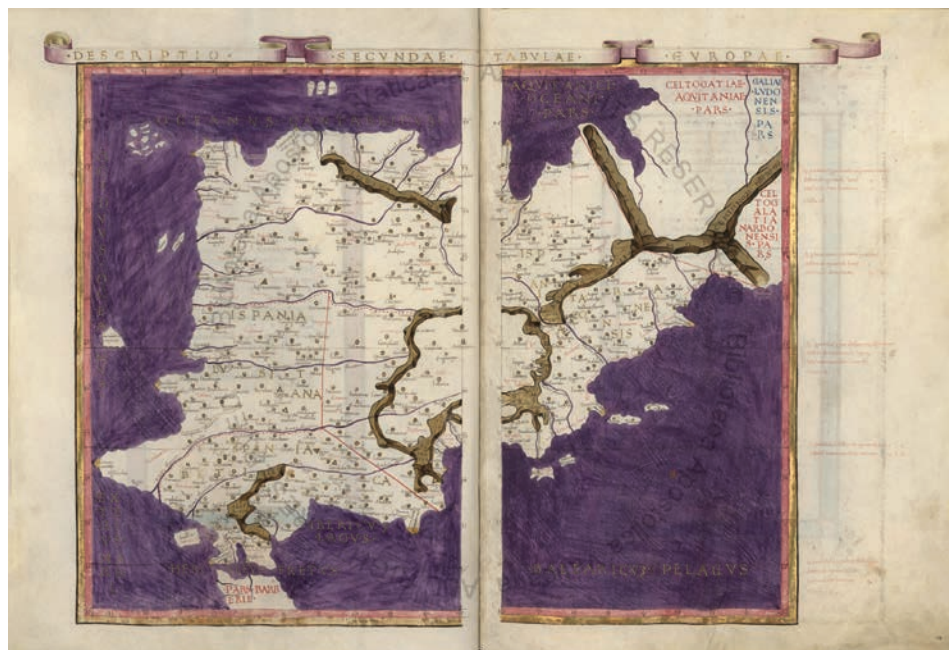


Figura 2. Mapa de Hispania en el ms. Urb. Lat. 277.

sistemática que la primera en lo que respecta a la erudición y al tratamiento de las fuentes para el estudio de la Antigüedad²⁸.

Al respecto, Galicia ocupó en estos textos una posición marginal, lo que pronto se convirtió en una quimera intelectual vinculada a una reacción hacia la condición periférica resultante de la integración de la región en la monarquía castellana. Aunque tuviera como únicas bases las crónicas castellanas, el discurso historiográfico gallego se convirtió en un instrumento de recuperación de poder y de legitimación, lo que explica, por un lado, la elaboración de los “falsos cronicones” y, por otro, la impresión en Mondoñedo de la *Descripción del reyno de Galicia*, de Bartolomé Sagrario de Molina (1550), en la imprenta de Agustín de Paz²⁹. El autor pretendía con esta obra “dar a conocer a España la riqueza natural, artística e intelectual de Galicia”³⁰, y aunque dio prioridad a la iglesia gallega y al estamento nobiliario, no dejó de transmitir un discurso en el que atribuía a Tubal la fundación de su “patria” y daba a los griegos protagonismo como antiguos repobladores

²⁸ Cf. MORALES 1575, pp. 2-34; *vid. infra*.

²⁹ FILGUERA VALVERDE 1949, pp. ix ss.; SOTO Y FREIRE 1982, pp. 129-130, afirma que la fecha de impresión es de 1543.

³⁰ BARREIRO FERNÁNDEZ 1988, p. 24.



Figura 3. *Tabula* de la Península Ibérica en la edición de Estrasburgo (1520), con la localización de las Casitèrides en las Azores y el desplazamiento de las mismas hacia la costa gallega.

de Galicia³¹. La conexión entre la Antigüedad y el presente se hizo, en estos casos, mediante los linajes nobiliarios y los discursos que evocaban los antepasados de los gallegos, relegando la identificación de los paisajes antiguos, posible únicamente en textos que se inspiraban en las obras geográficas grecolatinas.

En suma, la percepción de Galicia como periferia y las prioridades de los eruditos en otros asuntos son dos motivos que justifican con creces la falta de interés en la identificación sistemática de los paisajes antiguos mencionados en las fuentes clásicas. Los estudios regionales faltaban donde abundaban relatos sobre el pasado y el presente de las ciudades. Quizás el hecho de que las Casitèrides fueran islas condicionó fuertemente el desarrollo de una hermenéutica orientada a la reconstrucción de los paisajes antiguos, que en este caso tuvo más impacto en Inglaterra que en la Península Ibérica. Esta falta de interés es especialmente evidente en la obra de Ambrosio de Morales (1513-1591).

³¹ *Ibid.*, pp. 25-26.

Formado en un ambiente intelectual profundamente marcado por el humanismo y por el sacerdocio en la Orden de San Jerónimo, Morales ejerció una brillante carrera docente en Alcalá de Henares, conquistando una reputación que lo llevó a ser elegido por Felipe II cronista del reino, para dar continuidad a la labor iniciada por Florián de Ocampo en la *Crónica General de España* (1543, 1553 y 1578)³². Interesa más destacar el viaje que realizó entre junio de 1572 y febrero de 1573, bajo los auspicios del monarca, al principado de Asturias y a los reinos de León y Galicia³³. Su principal objetivo era “saber las [reliquias y cuerpos de santos] que en estos nuestros reynos, yglesias, y monasterios dellos auia, el testimonio y autoridad que dellas se tenia, la guarda y recaudo en que estauan, y la veneracion y decencia con que eran tratadas”, además de “tener noticia de los cuerpos de los Reyes nuestros antecessores, que en algunas delas dichas yglesias y monasterios están sepultados”³⁴.

La crónica de este viaje no fue impresa y su manuscrito fue editado por Enrique Flórez en 1765. Esta cédula demuestra que al rey le interesaba, más que la historia antigua, el conocimiento de los personajes y pueblos vinculados con la “reconquista” en aquellos territorios, quedando fuera de la encuesta de Morales la identificación sistemática de los paisajes de las fuentes clásicas³⁵, aunque no estaba del todo ausente de sus preocupaciones, siempre y cuando podía defender una fundación más antigua de los lugares por donde había pasado³⁶. En todo caso, en otro trabajo publicado también en 1577 (= 1792), el autor menciona sin más las Casitérides como fuentes de estaño, ubicándolas en Galicia:

Plomo, estaño y alcohol en gran abundancia lo tenemos en muchas partes: y las Islas Casiterides, llamadas así antiguamente con nombre Griego por su mucho estaño, de España fueron siempre, y á ella se las dan todos los Cosmógrafos. Estan frontero de lo postrero de Galicia, mas el mucho y muy fino estaño,

³² Morales se encargó en los años siguientes de enriquecer con recopilaciones y colecciones de libros y manuscritos la biblioteca de El Escorial (fundada en 1565), junto con otros intelectuales, entre ellos Arias Montano (que mantuvo una estrecha relación con Abraham Ortelius; cf. *infra*), además de otras labores que no interesa desarrollar en esta ocasión (cf. SÁNCHEZ MARRID 2002, pp. 58 ss.)

³³ En ese mismo año, Felipe II nombró a Ortelius como geógrafo oficial (*infra*).

³⁴ Real Cédula de Felipe II, en MORALES 1577, pp. 11-11v.

³⁵ EDOUARD 2005.

³⁶ Por ejemplo, en la descripción general de Galicia menciona a río Nario, transmitido por Mela (FLÓREZ 1765, pp. 113), la fundación romana de Lugo (*ibid.*, p. 145), la llegada del héroe Anfíloco a Orense después de la guerra de Troya (*ibid.*, pp. 147-148) o las islas “Cizas”, señaladas por Plinio (*ibid.*, pp. 140-141).

que agora se saca dentro de aquella provincia, hace de poca codicia el traerlo de aquellas islas³⁷.

El texto en el que este pasaje se inserta es muy similar a la *Britannia* de Camden en lo que respecta a la construcción de la investigación a partir, por ejemplo, de los vestigios materiales romanos (epigrafía y monedas), del análisis de las fuentes antiguas y de los concilios que mencionaban lugares concretos, así como de la toponimia antigua y moderna³⁸. Vestigios materiales y fuentes textuales configuran una metodología que hoy llamamos arqueológica, que sin embargo no parece aplicarse a nuestro caso de estudio. Asimismo, el estudio de la Antigüedad gallega llevado a cabo por el humanista cordobés se basó mayoritariamente en las fuentes clásicas, principalmente en lo que se refería a la abundancia de metales, aunque parece enlazar algunas de estas informaciones con las observaciones de su viaje de 1572-1573³⁹.

En Inglaterra, poco más de cuatro décadas antes de que se publicara *Britannia*, y al hilo de las primeras *Chorographiae* de época moderna, el *Itinerario* escrito por el anticuario oficial de Enrique VIII, Lelande (¿1506?-1552), en la dedicatoria de su obra al rey, defendía ya la necesidad de proceder a una *restituta vetera locorum* en Gran Bretaña, con la identificación de los lugares mencionados por los autores clásicos como instrumento de reflorecimiento de Inglaterra en el mundo⁴⁰. Esta obra constituye un hito en la producción corográfica inglesa, puesto que describía las antigüedades con el objetivo de conocer el pasado sobre el terreno, creando con ello un vínculo entre pasado y presente, así como las bases del proyecto de una obra sobre las antigüedades de Gran Bretaña⁴¹.

El trabajo de William Camden (1551-1623), por su transcendencia en el estudio de la localización de las Casitérides, será objeto del próximo apartado. Aunque se conoce poco de su formación, parece quedar fuera de dudas que tenía un profundo conocimiento de los clásicos⁴² y que mantuvo frecuentes contactos con eruditos ingleses y continentales⁴³. Entre estos destacan Mercator y Ortelius⁴⁴, ambos responsables de un desarrollo extraordinario de la cartografía

³⁷ MORALES 1792, pp. 165-166.

³⁸ Cf. MORALES 1792, pp. 3-4; SÁNCHEZ MADRID 2002, pp. 91-92.

³⁹ MORALES 1792, pp. 151 ss., sobre los recursos, pp. 176-177, sobre vestigios romanos y los "baños" de Lugo.

⁴⁰ LELANDE 1546/ SMITH 1907, p. xli; SCHWYZER 2011.

⁴¹ MENDYK 1986, pp. 464 ss.; ROHL 2011a y b.

⁴² Cf. STONE 1964; RICHARDSON 2004, p. 112.

⁴³ SMITH 1691.

⁴⁴ Cf. LEVY 1964, pp. 83 ss.; RICHARDSON 2004, pp. 117-118.

en el siglo XVI. El último es especialmente relevante, puesto que buscaba a alguien que pudiese desarrollar una investigación corográfica en las islas británicas y, por ende, identificar los topónimos mencionados en las principales fuentes (Estrabón, Ptolomeo y el Itinerario de Antonino) para el Atlas *Theatrum Orbis Terrarum* y para *Synonymia geographica*, un glosario publicado en 1578⁴⁵ que fue más tarde ampliado para dar lugar al *Thesaurus Geographicus*⁴⁶.

La relevancia de Abraham Ortelius (1527-1598) se explica por el hecho de haber inspirado a William Camden en los propósitos de su obra y por haber vertido en su *Theatrum* (publicado por primera vez en 1570 con una dedicatoria a Felipe II) una compilación de los conocimientos cartográficos de su tiempo, así como el pensamiento corográfico que se estaba desarrollando por toda Europa. Esta obra tuvo 41 ediciones entre 1570 y 1612, en latín (destinadas a eclesiásticos y eruditos) y en lenguas vernáculas (destinadas a un público mercantil y burgués). Entre esas ediciones se encuentran tres españolas, de 1588, 1602 y 1611⁴⁷.

En lo que respecta a España, la correspondencia y amistad que mantuvo con Arias Montano le permitió ser nombrado, en 1573, cartógrafo de Felipe II, y disponer de datos para la elaboración de un mapa con datos de la *Hispania* antigua⁴⁸. La cartografía de Ortelius, los textos escritos en los dorsos de los pliegos, así como el creciente *catalogus auctorem* que sistematizaba las fuentes usadas por el eminente geógrafo (87 en 1570, 170 en 1595 y 183 en 1603), permiten tomar el pulso al estado de los conocimientos sobre la geografía y la topografía antiguas de la segunda mitad del siglo XVI⁴⁹. En los textos que acompañaban a los dibujos se presenta un discurso evocador que, aparte de reflejar igualmente el estado de los conocimientos sobre *Hispania*, revela el gusto de Ortelius por los autores clásicos y por la toponimia y, por otro lado, la falta de interés por parte de los eruditos españoles en lo relativo a cartografiar los paisajes antiguos⁵⁰.

A todo ello se une la inexistencia de mapas corográficos de regiones españolas antes de 1580 y la insistencia de Ortelius en adquirir, a través de los

⁴⁵ ORTELIUS 1578.

⁴⁶ ORTELIUS 1587 y 1596.

⁴⁷ HERNANDO 1998, pp. 9 ss., Fig. 4. El ambiente en España no fue propicio para que Ortelius pudiese estar en el país, a lo que se une la falta de interés de la Corona por la producción cartográfica sobre la Península Ibérica. En ese momento, los monarcas hispanos miraban hacia territorios más lejanos. Estas circunstancias justifican la producción de la traducción castellana del Atlas, con cien mapas que ilustraban la extensión del imperio.

⁴⁸ MANSO 2012, DBE s.v., Ortelius, Abraham; véase la información transmitida en el mapa reproducido en la Fig. 5.

⁴⁹ HERNANDO 1998, pp. 23 ss.

⁵⁰ Efectivamente, como señala HERNANDO 1998, pp. 44-45, la obra de Ortelius apenas es citada en otros textos españoles posteriores.



Figura 4. Portada de la primera edición española del *Theatrum* (1588), según HERNANDO 1998.

intelectuales españoles, informaciones para enriquecer los mapas⁵¹. Gracias a la respuesta de Arias Montano, el erudito flamenco pudo crear un interesantísimo mapa en 1586, dedicado a su amigo, que pretendía “expresar la geografía de Hispania a los primeros siglos de la era cristiana”⁵². En él se señala la posible localización de las Casitérides a partir de las coordenadas de Ptolomeo (*Cassiterides insulae, hic Ptolemaeo*; fig. 5). Dos años más tarde, en la edición española, podía leerse:

Las islas que pertenescen a España, de que hazen mencion los escritres antiguos, son las que estan al promontorio Celtico, las que llaman Cassiterides, que agora en ninguna parte d’el Oceano parescen⁵³.

Este texto se mantuvo en ediciones posteriores (p.ej., la de 1595, en latín). Antes, en la primera edición de *Synonymia*, el cartógrafo refirió también la identificación de las Casitérides con las Azores, de la cual duda, posiblemente a partir de la lectura de los mapas de Ptolomeo antes comentados⁵⁴. La propuesta de Camden, tratada en el próximo apartado, fue integrada en la edición ampliada (*Thesaurus Geographicum*): *Camdenus putat Syilly insulae esse, qui est Sorlinges*⁵⁵, pero el autor se ciñe a mencionar la interpretación sin detenerse mucho en ella. Este aspecto permite constatar que las críticas de Pérez Quintero y Cornide en 1790 sobre una supuesta identificación de las Casitérides con *Britannia* por parte de Ortelius carecen de fundamento, aunque cabe la posibilidad de que hayan recogido la información de Camden⁵⁶, que alega esta interpretación, atribuyéndola al geógrafo de Amberes⁵⁷.

Asimismo, en la descripción de Galicia, afirma lo siguiente:

Por su parte Settentrional y Occidental está rodeado del Mar Oçeano, adonde tiene aquel tan nombrado Cabo, llamado antiguamente Promontorium Atrabrum; del qual se llamauan los pueblos Artabros, Nerium, Celticum, y Olisiponense, y ahora se llama Cabo Finisterre: cerca desta (sic) Cabo dezian algunos que auia las yslas Cassiterides, pero oydia no apareçen, no auiendo cerca de Galizua otras yslas, que las yslas de Bayona que los antiguos llamauan

⁵¹ HERNANDO 1998, pp. 27-28.

⁵² *Ibid.*, p. 57.

⁵³ ORTELIUS 158, p. 16.

⁵⁴ ORTELIUS 1578, s.v. Cassiterides; ID. 1588, p. 14; ID. 1595, p. 15.

⁵⁵ ORTELIUS 1587, s.v. Cassiterides; cf. la correspondencia de Ortelius y Camden en SMITH 1691, pp. 31-32.

⁵⁶ CAMDEN 1722, pp. 1522.

⁵⁷ Cf. *infra*.



Figura 5. *Hispaniae veteris descriptio* (Ortelius 1586), Biblioteca Nacional de España.

Insulas Deorum y Cicae, y çerca de la Coruña, Zizarga, la qual parece ser la Aunios, y Corticata de los Antigos⁵⁸.

Persiste, pues, la duda sobre el origen de la identificación de las Casitéridas con las Azores y de la integración forzada de este archipiélago en la cartografía anexa a las ediciones manuscritas e impresas de Ptolomeo. No obstante, sí resulta evidente que Camden fue el primer autor, que se sepa, en proponer que las Sorlingas se identificaban con las islas frecuentadas por comerciantes de Cádiz.

La lectura de esta trayectoria permite afirmar que la identificación de las islas del estaño no formaba parte del intercambio epistolar entre Ortelius y el londinense, sino del conocimiento de los topónimos antiguos mencionados, por ejemplo, en el itinerario de Antonino y otras fuentes. Así, pese a que Ortelius fue una influencia decisiva para motivar la investigación de *Britannia*, no se le puede atribuir el origen de aquella interpretación de Camden, como veremos en el próximo epígrafe.

⁵⁸ ORTELIUS 1588, pp. 15.

2. Las Casitérides en el discurso corográfico e historiográfico (1586-1790)

The great Restorer of old Geography, Abraham Ortelius, thirty years ago, did very earnestly solicit me to acquaint the World with the ancient State of Britain, that is, to restore Britain to Antiquity, and Antiquity to Britain; to renew what was old, illustrate what was obscure, and settle what is doubtful; and upon the whole, to recover (as much as possible) a Certainty in our Affairs, which either the carelessness of Writers, or credulity of the Readers, had bereft us of. A great attempt, not to say impossible!⁵⁹

[A] writer in the form not only found himself in the forefront of the new humanism but also could pride himself on doing honor to his native land.⁶⁰

La monumental obra *Britannia*⁶¹ suplió un vacío de la producción intelectual inglesa en tres sentidos: el de la necesidad de la reelaboración del discurso histórico en el contexto de la Reforma y de un creciente nacionalismo que estructuraba la *englishness* de los conterráneos de Camden⁶²; el de una obra de topografía histórica que permitiese identificar en el terreno los paisajes y lugares mencionados en las fuentes clásicas o, en otras palabras, crear una corografía británica como las europeas continentales anteriormente mencionadas; y, por último, el de llevar a buen puerto un proyecto iniciado años antes por Lambarde y Lelande para la publicación de una *Chorografía* inglesa en la línea de sus congéneres europeos⁶³.

Un estudio de la vida de Camden⁶⁴, en particular de los contactos que mantuvo con intelectuales de su época, permite entender la influencia o inspiración de autores clásicos, ingleses y continentales en los objetivos y concretización de su *antiquarian tour of Roman Britain*⁶⁵. Empero, la ocupación romana no era el único objeto de la obra de Camden, sino que formaba parte de un interés general que solo es perceptible con una comparación sistemática de las diversas ediciones de *Britannia*⁶⁶, como puso de relieve hace algunos años W. Rockett⁶⁷.

⁵⁹ CAMDEN 1722, prefacio. Las primeras versiones de este texto en latín (1586) y en inglés (1610) no son muy diferentes a esta, con lo cual hemos preferido usar un fragmento más comprensible.

⁶⁰ LEVY 1964, p. 76

⁶¹ CAMDEN 1586.

⁶² JONES 1943-1944; LEVY 1964, p. 70; KUNST 1995; RICHARDSON 2004.

⁶³ MENDYK 1986, pp. 464-468; ROCKETT 1995, p. 833; SCHWYZER 2011, pp. 250-251.

⁶⁴ Véase la detallada monografía de HERENDEEN 2007.

⁶⁵ KUNST 1995, p. 119; cf. *supra*; LEVY 1964; MENDYK 1986, pp. 464-473; SCHWYZER 2011, pp. 250-251.

⁶⁶ En vida, el autor conoció la publicación de seis ediciones en latín y de una traducción en inglés en 1610.

⁶⁷ ROCKETT 1995; cf. HARRIS 2015.

Animado por Ortelius, Camden tenía tres objetivos que dejaron de estar explícitamente expuestos a partir de 1607: retratar la historia de los antiguos *Britons*, identificar y dar a conocer el origen del pueblo inglés y, por último, localizar las ciudades y paisajes mencionados por Ptolomeo y otros autores clásicos⁶⁸.

Estos objetivos llevaron al autor a dividir su obra en tres partes, la primera de las cuales con un discurso ordenado cronológicamente (desde los orígenes hasta la era normanda), servía de antecámara a las dos siguientes, ordenadas topográficamente a partir de los itinerarios de Bretaña, Irlanda y las demás islas, en las cuales se reflexionaba sobre textos antiguos, toponimia y antigüedades (monedas, vestigios arqueológicos, etc.), interrelacionando los datos que proporcionaban dichas fuentes⁶⁹.

Los conocimientos para la construcción de esta obra se basaron en los trabajos producidos anteriormente y, a falta de éstos, en un ejercicio de *autopsia* que motivó un largo viaje por los *counties* británicos en busca de informaciones sobre la presencia y migraciones de los antepasados de los ingleses, galeses y escoceses⁷⁰. El resultado fue la publicación de un itinerario cuyo discurso se adaptaba al programa nacionalista de los Tudor⁷¹, en el que las descripciones topográficas eran enriquecidas con sendas disertaciones sobre los vestigios materiales del pasado, las fuentes antiguas que mencionaban esos lugares, así como la etimología —o, mejor dicho, similitudes fonéticas— de los topónimos.

El discurso histórico-topográfico sobre Escocia, Irlanda y otras islas no se enmarca, sin embargo, en la tendencia general de la *autopsia* en *Britannia*, pero puede explicarse a partir del conocimiento que el autor tenía de los autores clásicos y de su capacidad de interpretar ese legado en su esfuerzo de identificación de los paisajes antiguos. En lo que respecta a las Casitéridas, discute las fuentes conocidas que mencionaban las islas, las interpretaciones propuestas hasta entonces (Olivarius y Ortelius), la etimología de topónimos que “seem to derive their names from Mines” (Minan-Witham y Minuisisand) y el conocimiento que tenía sobre los recursos de las islas, considerando que “they have veins of Tin as no other Isle in these parts has”⁷².

⁶⁸ ROCKETT 1995, pp. 830-831. El vínculo con el legado clásico había ya formado parte de una obra de un autor del siglo XII, Geoffrey de Monmouth, titulada *Historia regum Britanniae* (c. 1135-1139), que presenta a Brutus, descendiente de Eneas, como el rey fundador que mató a los gigantes de las islas.

⁶⁹ KUNST 1995, p. 118; ROCKETT 1995, pp. 831-832.

⁷⁰ LEVY 1964; ROCKETT 1995, p. 834.

⁷¹ LEVY 1967.

⁷² CAMDEN 1722, p. 1522.

Estas breves pinceladas sobre la interpretación de Camden ilustran la aplicación de la metodología de las corografías modernas, en la cual hay una omnipresente relación entre el territorio y su pasado, manifestada en la interpretación de las referencias de las fuentes a estos lugares, de la toponimia y de los recursos. Estos tres elementos fueron suficientes para que el autor defendiera que las Scilly eran las famosas islas del estaño descubiertas, según la información de Plinio (*Nat.* VII 197), por Midácrito, y no las Azores⁷³ o Bisargo, cerca del Finisterre, en Galicia⁷⁴. Resulta también interesante constatar que también se cita a Ortelius y una interpretación que no hemos conseguido identificar en sus textos o en su correspondencia, a saber, que las Casitérides se localizarían en Gran Bretaña⁷⁵. En el centro del debate está la comparación entre los testimonios literarios, como se puede apreciar en este pasaje:

Now, considering that these Isles of Silly are opposite to the Artabri, i.e. Gallitia, in Spain; that they stand directly north of them; that they lie in the same Climate with Britain; that they face Celtiberia; that the Sea is much broader between them and Spain than between them and Britain; that they lie just upon the Iberian Sea, and close to one another, northward; that there are only ten of any note [...] again, considering, what is far more material, that they have veins of Tin as no other Isle in these parts has; and lastly, that two of the lesser sort, Minan-Witham and Minuisisand, seem to derive their names from Mines. From so many concurring testimonies, I should rather conclude these to be the Cassiterides, than either the Azores which lie too far westward, or Cisarga (with Olivarius) which in a manner joins to Spain; or even Britain it self, with Ortelius; since there were many of the Cassiterides; and Dionysius Alexandrinus, after he treated of the Cassiterides, gives a separate account for Britain⁷⁶.

Camden es, por tanto, responsable de la introducción de una nueva interpretación de la localización de las Casitérides y de un ejercicio hermenéutico que, pese a las matizaciones de autores posteriores, no tenía un precedente a la altura. El autor era, aparentemente, consciente del vacío que las investigaciones habían dejado respecto a este tema concreto. Así, aunque no parece haberse preocupado por aplicar la misma metodología, por ejemplo, a Galicia, ni tampoco buscar vestigios materiales como había hecho en otras ocasiones,

⁷³ Cf. *supra*.

⁷⁴ *In celticis] apud Galaicos è regione capitis finis terrae Cassiterides, quae hodie vno nomine Bisargo vocantur* (OLIVARIUS 1577, p. 103). Este comentario no aparece en la primera edición de 1536. Camden lee el topónimo como Cisarga.

⁷⁵ CAMDEN 1722, p. 1522, Figs. 6 y 7.

⁷⁶ CAMDEN 1722, p. 1522.

su argumentación se sostenía en una hermenéutica inteligentemente orientada que ganó adeptos en las décadas siguientes, en parte gracias al prestigio que tenía entre los eruditos de Europa continental. Pensamos que este puede ser un motivo de que su interpretación apenas fuera cuestionada entre la publicación de *Britannia* y 1790. Prueba de ello es el viaje emprendido por G. Bonsor a las Sorlingas, cuyo objetivo principal era la recuperación de materiales arqueológicos que probasen la identificación entre esas islas y las Casitérides⁷⁷.

En territorio ibérico, el papel de las corografías, y quizá su influencia, parece reproducirse en el siglo XVII en la multiplicación de las historias locales, que terminan sobreponiéndose a las Historias de España. El interés por el pasado por parte de los grupos eclesiásticos se destinaba, sobre todo, a crear una nueva memoria histórica que no tuviera el peso de la herencia musulmana en la Península Ibérica, a menudo con la redacción de los conocidos “falsos cronicones”⁷⁸.

En lo que respecta a Galicia, la producción historiográfica se centró, a lo largo del siglo XVII, en el estudio del pasado nobiliario y eclesiástico, aunque ello no fue óbice para incluir los antepasados remotos de los gallegos. Así, tanto la descendencia de Noé, con Gomer, como los *nostoi* de Troya, formaban parte de discursos como el de Baltasar Porreño, autor poco conocido que acompañó a Morales en su viaje por Galicia⁷⁹, o Prudencio de Sandoval. El primero se dedicó al estudio del pasado gallego en general y el segundo a la ciudad de Tuy, atribuyendo su fundación al griego Diomedes⁸⁰.

Ante el dominio de la historia castellana, encabezada por autores como Ocampo, Pedro de Medina, Garibay o Mariana, los historiadores gallegos empezaron, hacia mediados del siglo XVII, a crear las bases para discursos patrióticos en los cuales se defendía la gran antigüedad del reino gallego. Fray Felipe de la Gándara y Ulloa, inaugurador de la historiografía barroca gallega y primer cronista oficial del reino de Galicia, empezó entre 1654 y 1656 una obra, inédita, titulada *Epítome Historial*, con ese programa historiográfico, a pesar de basarse en falsos cronicones⁸¹. Aunque no se conoce mucho de esta obra y de la vida de su autor⁸², no hay datos suficientes que permitan afirmar que trata el tema de la localización de las Casitérides en Galicia, puesto que no es referido en la obra

⁷⁷ BONSOR 1928; véase *infra*.

⁷⁸ Cf. ÁLVAREZ 2005, p. 32. En este momento se está preparando la edición de una obra de estas características, titulada *Livro das Antigüidades de Beja*, un manuscrito redactado en torno a 1610-1612.

⁷⁹ Cf. CASTRO 2002, pp. 1827-1832.

⁸⁰ BARREIRO FERNÁNDEZ 1988, pp. 28-29.

⁸¹ Cf. TABOADA 1953, pp. 376-377; ELÍAS DE TEJADA-PÉRICOPO 1966, pp. 227 ss.

⁸² Cf. TABOADA 1953; Pérez Constanti, *apud* BARREIRO FERNÁNDEZ 1988, p. 43.



Figura 6. Parte de Britannia Romana, donde se encuentran las Casitérides (edición de Camden 1722)

posterior de J. Cornide (1790a) y de ello no hay constancia en otra obra, *El cisne occidental*⁸³, en la que refiere la influencia griega en este reino.

El manuscrito de *Historia de Galicia*, escrito posiblemente en la misma década por el jesuita Benito Vázquez en Santiago de Compostela, formaba parte de la biblioteca de Antonio López Ferreiro, pero se le pierde la pista después

⁸³ GÁNDARA Y ULLOA 1678, pp. 278 ss.



Figura 7. Las Casitérides (edición de Camden 1722)

de la publicación de un resumen⁸⁴. No ha sido posible, por ello, confirmar si el autor menciona las Casitérides cuando describe, en el Libro 4º de la Primera Parte de su obra, las minas gallegas. En cambio, entre el capítulo 33 y el 37 sí menciona las Casitérides, asociándolas a las islas de Arosa y Cortegada. Se desprende de la lectura de García Romero⁸⁵ que la exégesis de los textos llevada a cabo por el padre jesuita era más crítica que la de Gándara, pero no se puede avanzar mucho más.

En cambio, a pesar de también permanecer inédito, el manuscrito de Antonio Rodríguez de Novoa, igualmente titulado *Historia de Galicia*, fue adquirido y consultado por J. Cornide⁸⁶. Este erudito gallego, a quien dedicaremos algunas palabras más adelante, transcribió en su obra un fragmento del capítulo 7 del texto de Novoa, en el que describía las costas gallegas después de situar allí los Campos Elíseos⁸⁷:

Aquí estan las islas celebradas de Ptolomeo, tan reconocidas de Plinio, sí bien con algun engaño en su situacion, pues las pone por frente de los pueblos Celtiberos, en que cayó también Sículo, que de esto sirve un yerro en un docto, ó un mal

⁸⁴ GARCÍA ROMERO 1923; v. ELÍAS DE TEJADA-PÉRICOPO 1966, pp. 235-236.

⁸⁵ GARCÍA ROMERO 1923, pp. 326-327.

⁸⁶ Cf. BARREIRO FERNÁNDEZ 1988, p. 39, n. 111; CORNIDE 1790a, p. 60.

⁸⁷ CORNIDE 1790a, pp. 61-62.

traslado en un libro, que hace dar de hocicos á los que sin exâminar las cosas mas de como las hallan las llevan adelante; pero emendado por Fernan Nuñez Pinciano, que las puso en el parage de los Artabros; y á ellos los pudo engañar al leer por Celtas, Celtiberos, pues este Promontorio se llamó también Céltico. Festo Avieno las llama Oestrimnides en unos versos que alega el mismo Nonio; y Dionisio Alexandrino Hesperides. Eustaquio dice que son las mismas Casiterides, cuyo conocimiento fué solo de los Fenices, sí bien los Romanos le alcanzaron despues por haber encontrado con un baxel de un pasagero cerca de aquel parage.

La *Historia de Galicia* de los hermanos Fernández Boán no añade informaciones nuevas a esta discusión. En cambio, en la *Historia General del Reyno de Galicia* Álvarez Sotelo defendió que Himilcón “[...] llegó a las islas Cicas, hoy de Bayona, y pasó adelante hasta otras de las muchas que entonces coronaban aquel mar, llamadas de los Griegos con nombre general Cassitérides [...]”⁸⁸. Aparentemente, estas obras siguen los mismos objetivos de demostrar que Galicia era distinta de y más antigua que España a través de la figura de Gomer y de la presencia griega en sus territorios⁸⁹. En este contexto intelectual, resulta evidente que las Casitérides no formaron parte de los intereses de los eruditos gallegos, ni tampoco había motivo para debatir la obra de Camden, lo que motivó, años más tarde, la redacción de la obra de Cornide.

Fuera de España, las propuestas del erudito londinense en *Britannia* se aceptaron sin críticas, merced, por un lado, al prestigio del autor y, por otro, por el hecho, como se ha puesto de manifiesto líneas arriba, de que había sido la única discusión sistemática sobre la ubicación de las Casitérides. Una vez más, la cartografía proporciona datos interesantes en ese sentido, si se toma como ejemplo un mapa de Gran Bretaña e Irlanda de Nicolás Sanson y Melchior Tavernier (1641), en el cual se localiza las Casitérides en las Sorlingas (Fig. 8). Christoph Cellarius (1638-1707) sigue igualmente esta propuesta en la elaboración de un mapa de las islas británicas en la Antigüedad⁹⁰.

La propuesta camdeniana fue, igualmente, defendida por un eminente sabio del siglo XVII, Samuel Bochart, que analizó la colonización y lengua fenicias en una *Geographia Sacra* publicada por primera vez en 1646 (=1707). En su reconstrucción del mundo fenicio en el Mediterráneo y Atlántico, consideró que Midácrito, citado por Plinio como el descubridor de las Casitérides (PLIN., *Nat.* VII 197), era, en realidad, Melicartus o Melqart⁹¹. Resulta

⁸⁸ ÁLVAREZ SOTELO, *apud* CORNIDE 1790a, pp. 67-68.

⁸⁹ BARREIRO FERNÁNDEZ 1988, pp. 40 ss.

⁹⁰ CELLARIUS 1799.

⁹¹ BOCHART 1707, pp. 648 ss.; cf. BÉRARD 1895, p. 274; BONNET 2015.



Figura 8. *Britannicae Insulae in quibus seu Britannia Major, et Ivernia seu Britannia Minor* (N. Sanson y M. Tavernier 1641).

interesante señalar esta interpretación puesto que algunos años más tarde otras obras destacarían la posible presencia fenicia en las islas británicas, lo que además justifica la importancia que las Casitéridas tuvieron como elemento estructurante de estos discursos.

Aylett Sammes (c. 1636-c. 1679) siguió, en *Britannia Antiqua Illustrata*⁹², los planteamientos de Bochart en lo que respectaba a los préstamos lingüísticos y en los intentos de demostrar la frecuentación de los fenicios en estas áreas más remotas del Atlántico, con una serie de propuestas que daban continuidad, por un lado, a las corografías inglesas inauguradas en el siglo anterior, y que, por otro, suponían una superación de la investigación de Camden en lo relativo a la historia antigua de Inglaterra. En el Prefacio, Sammes revelaba al lector que pretendía probar que los antiguos bretones tuvieron contactos con los judíos (*sic*), cuya lengua, según había defendido Bochart, era *grosso modo* la misma de los fenicios⁹³, y que gran parte de

⁹² SAMMES 1676.

⁹³ Cf. BERNAL 1993, pp. 169.

los topónimos británicos tenía ese origen⁹⁴. Por este motivo atribuye al topónimo *Britannia* una filiación semita en el primer capítulo⁹⁵, en el contexto de una extensa reflexión etimológica, que sigue las propuestas de Bochart⁹⁶:

About the declining of the Phoenician State, the Graecians began to Trade into these parts, and they, who before had only heard of the Bratanacks, which in the same sence they called Cassiterides, or the Tynn Islands, now learnt the way to the, and conformed themselves to the Bane the Phoenicians had given them, calling them first the Bretanick Islands, afterwards Britanes⁹⁷.

Más adelante⁹⁸, Sammes atribuyó el descubrimiento de *Britannia* a Heracles o a Himilcón, introduciendo con ello la discusión sobre la identificación de estas islas con las Casitéridas a partir de las fuentes clásicas y de otros autores ya mencionados, a saber, Ortelius, Olivarius y Camden⁹⁹. Su argumentación es la misma de Camden en lo que respecta a la lectura de las fuentes¹⁰⁰. Recuérdese que Estrabón (III 5, 11) relacionaba los viajes fenicios directamente con los recursos estanníferos, con lo cual es una de las fuentes principales de Sammes.

En el siglo XVIII, a parte de la visión incrédula de D. Jerónimo Contador de Argote¹⁰¹, fueron, aparentemente, pocos los autores que trataron el tema de las Casitéridas. Sin embargo, el balance de la producción intelectual de este siglo no cuenta con la lectura de algunos manuscritos que hasta el día de hoy permanecen inéditos¹⁰². Por ejemplo, de Martín Sarmiento, autor de Pontevedra, se conoce otro trabajo, escrito hacia mediados del siglo XVIII e impreso en 1926

⁹⁴ SAMMES 1676, pref.

⁹⁵ *Ibid.*, pp. 1-2, véase el mapa de la Europa fenicia publicado por el autor (*ibid.*, p. 16).

⁹⁶ BOCHART 1646, pp. 719-720.

⁹⁷ SAMMES 1676, p. 2.

⁹⁸ SAMMES 1676, pp. 38 ss. (cap. V)

⁹⁹ SAMMES 1676, pp. 40-41.

¹⁰⁰ CAMDEN 1722, p. 1522.

¹⁰¹ “O meu parecer he, que neste nome Cassiterides houve muitas, e muitas equivoções, tudo procedido da produção do estanho. Achou-se estanho em Hespanha nesta, ou naquella ilha, e chamarão-na os Gregos Cassiteride; Foy-se depois achando em muitas outras terras de Hespanha, e Ilhas adjacentes, e forão-se confundindo as situações. Vierão depois os Geografos, e como não fizeram distinção de tempo, confundirão muito mais o que já estava confuso; porque cada um situava as Cassiterides, ou segundo as noticias, que achava escritas, ou segundo as que corrião no seu tempo, e como deferião humas de outras, variouse na descripção” (CONTADOR DE ARGOTE 1732, p. 137).

¹⁰² Entre otros, SARMIENTO 1762 y s.f.; cf. REGUERA RODRÍGUEZ 2006, con bibliografía; RIOBÓO Y SEIXAS 1749 ha sido parcialmente transcrito en TAÍN GUZMÁN 2000, pp. 505 ss.; cf. CORNIDE 1790a, p. 92.

en Tuy¹⁰³, titulado *Onomástico Etimológico de la Lengua Gallega*, en el cual se defiende que las Casitérides serían las islas de las rías de Arosa (Sálvora), Pontevedra (Ons) y Vigo (Cíes). Esta idea la expuso igualmente en dos cartas escritas en 1759 a su hermano Javier. En la primera de ellas, afirmaba que “los cartagineses solo navegaban costeano, y les era indispensable pasar a la vista de Portonovo, y acaso entrarían en esa ría y llegarían a Boa Vila”¹⁰⁴. El descubrimiento de nuevas minas de estaño en Galicia fue, para Sarmiento, un argumento decisivo para “[...] probar que las islas Casitérides son las de Bayona y de Ons, y que en Vigo y Pontevedra hacían escala los antiguos cartagineses”¹⁰⁵.

La investigación de Martín Sarmiento, a pesar de haber permanecido inédita durante largos años, hace de él uno de los eruditos más relevantes de la historiografía de las Casitérides. Además de la lectura sistemática de las fuentes, se dedicó, como acabamos de señalar, a identificar las minas de estaño en las costas gallegas y a analizar la etimología de algunos nombres de lugar¹⁰⁶. En este contexto se entiende la identificación de las islas de *Aunios*, mencionadas por Plinio (*Nat.* IV 11), con un supuesto étimo fenicio *anac* (estaño), ya tratado por Bochart¹⁰⁷, cuya evolución resultaría en Ons, y de las Sálvoras con una hipotética raíz céltica que habría originado la palabra *silver*¹⁰⁸.

Resulta, pues, evidente que la obra de S. Bochart ejerció una influencia nada desdeñable sobre los autores gallegos del siglo XVIII en lo que respecta a la construcción del pasado de Galicia a través del estudio corográfico, en el cual se analizaban los territorios y sus “grandezas” a partir de la hermenéutica de las fuentes clásicas y de conjeturas sobre los posibles orígenes de los topónimos a partir de aparentes similitudes fonéticas con las lenguas semitas. Los estudios etimológicos fueron determinantes para identificar la presencia fenicia tanto en las islas británicas (Sammes) como en Galicia (Sarmiento), lo que a su vez se complementó con la identificación de minas de estaño en el terreno.

¹⁰³ MONTEAGUDO 1957, p. 357.

¹⁰⁴ Carta 57, apud REGUERA RODRÍGUEZ 2006, p. 56.

¹⁰⁵ Carta 68, apud REGUERA RODRÍGUEZ 2006, p. 56; cf. MONTEAGUDO 1957, p. 375. Esta propuesta fue igualmente defendida por D. Araujo (ARAUJO 1854, p. 19).

¹⁰⁶ Este trabajo de erudición, como también se puso de manifiesto líneas arriba, no había sido desarrollado por Camden en otros lugares más allá de su *Britannia*. Véanse los comentarios de B. Vicetto (VICETTO 1865, pp. 150-152) a los *Apuntamientos al conde de Aranda*, 1757, escritos por Sarmiento.

¹⁰⁷ BOCHART 1646, p. 720.

¹⁰⁸ REGUERA RODRÍGUEZ 2006, p. 294. Álvarez Sotelo, en cambio, identificó *Aunios* con la isla de Arosa (CORNIDE 1790, p. 70).

En este periodo, marcado por una actividad historiográfica que partía fundamentalmente de iniciativas institucionales de la Real Academia de la Historia (RAH) y de la Academia Sevillana de Buenas Letras, así como reales¹⁰⁹, se publicaron sendos volúmenes de la monumental *España Sagrada*, un proyecto pensado en la RAH desde 1740, dedicado a la geografía antigua y firmado por el P. Enrique Flórez (que no pertenecía a aquella institución) bajo el mecenazgo de Fernando VI¹¹⁰. En el volumen XV, dedicado a Galicia¹¹¹, el autor se limitó a reproducir el discurso de las fuentes que aludían a las Casitérides, demostrando una incredulidad que sería algunos años más tarde criticada¹¹², y que según Masdeu seguía los comentarios de Hardouin a Plinio¹¹³.

Pese a que no se presenta un comentario *in extenso* sobre esta obra, lo que sí importa referir es que representa una tendencia de la historiografía iluminista de recopilación de documentos (escritos y arqueológicos) que pudiesen servir al conocimiento del pasado, como además se aprecia en la alegoría de la RAH¹¹⁴. Ello se manifiesta, por un lado, en la fundación en esta institución del Gabinete de Antigüedades y, por otro, en los viajes literarios destinados a estudiar la historia antigua de España. A su vez, estas investigaciones formarían el *corpus* documental de un proyecto megalómano de 1738, titulado *Diccionario Histórico-crítico universal de España* y, desde 1772, *Diccionario Geográfico de España*¹¹⁵.

Estos trabajos respondían fundamentalmente a cuestionarios que contenían elementos como la etimología del nombre del lugar, la identificación de las “fábulas esparcidas en los falsos cronicones”, si había sido una colonia (fenicia, griega, romana o árabe), y si se conocían monedas batidas en esos lugares¹¹⁶. Desgraciadamente, algunas reflexiones importantes sobre el tema que nos ocupa no tuvieron la merecida fortuna por el simple hecho de no haber sido impresas¹¹⁷. Esta tendencia de aplicar la razón a los estudios históricos resultó en un

¹⁰⁹ Cf. ÁLVAREZ MARTÍ-AGUILAR 2005, pp. 35-36, con bibliografía.

¹¹⁰ ÁLVAREZ 1996, p. 25.

¹¹¹ FLÓREZ 1759, pp. 56-58.

¹¹² Cf. *infra*.

¹¹³ HARDOUIN 1723; MASDEU 1796, p. 218.

¹¹⁴ ALMAGRO GORBEA 2002, p. 48.

¹¹⁵ ALMAGRO-MAIER 2002, pp. 10-11; MANSO 2005. Las investigaciones desarrolladas en este ámbito pueden compararse a las *Memórias Paroquiais*, igualmente preparadas para la elaboración de un diccionario en Portugal, presentadas en 1758 (Capela 2002) y que se encuentran, actualmente, en fase de transcripción y publicación por parte de investigadores del Departamento de Prehistoria y Arqueología.

¹¹⁶ ALMAGRO-MAIER 2002, p. 19.

¹¹⁷ Por ejemplo, el texto de DEL BARCO Y GASCA 1774, presentado ante la Academia de Buenas Letras de Sevilla (FOMBUENA FILPO 1995).

desinterés por la reformulación de la historia general de Galicia y, en cambio, en una producción historiográfica localista caracterizada por una fina hermenéutica de las fuentes¹¹⁸.

La organización de “viajes literarios” a partir de mediados de este siglo, además de recordar lo que antes comentábamos de la *autopsia* de los corógrafos, fue fundamental para el desarrollo de empresas arqueológicas como la del Marqués de Valdeflores (1722-1772), miembro de una familia noble malagueña que mantuvo relaciones intelectuales con Flórez y otros eruditos de los principales círculos de la *intelligentsia* española de aquel entonces. Esta situación privilegiada, a la que sus méritos no son ajenos, condujo a su elección por parte de Fernando VI para llevar a cabo un viaje con el objetivo de documentar las antigüedades españolas¹¹⁹. En su discurso sobre las Casitérides sigue sin muchas reservas la identificación propuesta por Camden¹²⁰.

Como han puesto de manifiesto algunos autores¹²¹, la historiografía del setecientos también se caracterizaba por una valoración de los fenicios como agentes activos del progreso de las gentes españolas en la Antigüedad, así como por una emancipación ante el discurso nobiliario que caracterizaba las etapas precedentes. Esta reforma intelectual y renovación metodológica hacia una labor más crítica del historiador fue encabezada por las obras de los hermanos Rodríguez Mohedano, *Historia literaria de España* (1769), y del jesuita Juan Francisco Masdeu, *Historia Crítica de España y de la Cultura Española* (1783-1805).

Tal y como las otras obras de la producción intelectual del siglo XVIII español ya mencionadas, la *Historia literaria* no fue ajena a la inspiración de la *Bibliotheca Hispana Nova* (1672) y *Vetus* (1696) de Nicolás Antonio, principalmente en lo relativo a la orientación de la hermenéutica de los textos y al sentido crítico contra las falacias de los “falsos cronicones” y de los mitos nacionales de la historiografía precedente¹²². Ante este programa, los RR.PP. Rodríguez Mohedano reflexionaron sobre la fiabilidad de la información de los autores clásicos que, según ellos, no estaban bien informados. Asimismo, ampliaron la exégesis a otros textos sobre el estado de los conocimientos de los confines septentrionales de la *oikoumène*¹²³. La interpretación de los autores resulta llamativa puesto que dudan de la posibilidad de que se haya ocultado la ruta a islas que, según se podría desprender de los textos clásicos, estarían cerca de la costa. Además,

¹¹⁸ BARREIRO FERNÁNDEZ 1988, pp. 53-55.

¹¹⁹ ÁLVAREZ 1996; ID. 2005, pp. 37-38; SALAS 2010.

¹²⁰ CORNIDE 1790a, pp. 75-77.

¹²¹ FERRER ALBELDA 1996; ÁLVAREZ MARTÍ-AGUILAR 2005, pp. 35 ss.

¹²² CEBRIÁN 1992; FERRER ALBELDA 1996; ÁLVAREZ MARTÍ-AGUILAR 2005, pp. 39-41.

¹²³ Por ejemplo, PLB. III 38 y 57-58.

descripciones como la de Estrabón permitirían defender una identificación con las Casitérides, aunque no podría decirse lo mismo de las otras fuentes, que podrían referirse a islas como Bayona, en Galicia, propuesta pocos años antes por P. Rodríguez Campomanes en la edición del periplo de Hanón¹²⁴.

Masdeu alude a estas islas en dos ocasiones como “Cassiterides ò islas de Bayona”¹²⁵ y, en la segunda parte del Tomo I, las identifica con las Sorlingas¹²⁶. Para el autor, la mezcla de indígenas y fenicios fue fundamental para los grandes avances de la vetusta civilización española¹²⁷. Ello justificaría la preocupación por seguir la interpretación de Camden, puesto que de este modo sería posible probar que este grupo —ahora fusionado— había ocupado territorios británicos, partiendo de lo que Tácito (*Agr.* XI.2) decía sobre la similitud entre Silures e Íberos y de la aparente similitud entre aquel nombre y sorlingas.

Esta fase de representación de las Casitérides queda, por tanto, marcada por la publicación de *Britannia*, en la cual se identifican las islas estanníferas con las Sorlingas, y por las propuestas de Bochart sobre las lenguas semitas, que corroboraban *grosso modo* aquellos planteamientos a través de estudios etimológicos, reforzando la importancia de los fenicios en el discurso historiográfico. No es, por tanto, sorprendente constatar que no se había prestado suficiente atención a las propuestas anteriores, que estaban lejos de afirmar que los autores antiguos se referían a las islas británicas. El prestigio de aquellos autores es otro motivo por el cual esta hipótesis fue aceptada y seguida por intelectuales como Masdeu, Flórez o Valdeflores. Esta recepción española, en cambio, sería después tildada, implícita o explícitamente, de insultante hacia los valores patrios por los dos autores que dan inicio a la próxima fase historiográfica: Manuel Ignacio Pérez Quintero (1758-c. 1800) y José Cornide de Folgueira y Saavedra (1738-1803).

En el análisis de esta fase (1790-1902) no nos detendremos en la historiografía inglesa, puesto que ello llevaría a un estudio que no tiene cabida en este trabajo. El hecho de que la interpretación que presentó Camden en 1586 fuese apenas cuestionada por autores anglófonos, por un lado, y la redacción de las obras que analizaremos enseguida, por otro, contribuyó a que la propuesta alternativa —Casitérides en Galicia— quedase relegada a un “consumo interno” de los historiadores españoles, en especial gallegos, que se dedicaron al tema ya en el siglo XIX.

¹²⁴ RODRÍGUEZ CAMPOMANES 1756, p. 44; RODRÍGUEZ MOHEDANO–RODRÍGUEZ MOHEDANO 1759, pp. 380 ss.; MASDEU 1785, p. 259; CORNIDE 1790a, pp. 82-85.

¹²⁵ MASDEU 1783, pp. 120; 147.

¹²⁶ MASDEU 1785, pp. 55-57.

¹²⁷ ÁLVAREZ MARTÍ-AGUILAR 2005, pp. 41-42.

3. *Las Casitéridas: de Pérez Quintero y Cornide a Bonsor (1790-1902)*

Por las autoridades antecedentes se conoce que el mayor número de nuestros Españoles está por la afirmativa de la existencia de estas islas en nuestra costa, y que si hay algunos que llegaron a dudar, como les ha sucedido a Velázquez y Masdeu, es porque no estando bien informados de ella, y no hallando por otra parte vestigio de su nombre y de sus producciones, se dejaron llevar por la pomposa opinión de Camdeno, apoyada de los académicos franceses, y fundada principalmente en las abundantes minas de estaño que de mucho tiempo a esta parte se elaboran en la provincia de Cornwalles, cerca de la cual caen las Sorlingas, adonde las pretende reducir¹²⁸.

El año de 1790 está marcado por las críticas, movidas fundamentalmente por el amor patrio, de Manuel Ignacio Pérez Quintero y José Cornide a la aceptación por parte de Masdeu de las propuestas de Camden sobre las Sorlingas. Este autor volvió a escribir con más detalle sobre este tema en respuesta a las críticas en el *Suplemento VIII* del volumen 16 de la *Historia crítica de España*¹²⁹.

El primer autor, catedrático de Gramática en Huelva a partir de 1780, era conocido de A. Del Barco y se movía bien en los círculos intelectuales onubenses, pero el desarrollo de su vida académica no es seguramente uno de las más brillantes, lo que justifica el hecho de ser prácticamente desconocido¹³⁰. En la publicación de *Disertación crítico-topográfica*, Pérez Quintero usó un discurso a veces agresivo (y con tintes claramente reivindicativos) en la refutación de las propuestas de los intelectuales que le precedían, a saber, Camden, Flórez y Masdeu. A los dos últimos acusa, implícita o explícitamente, de no defender la pertenencia de estas islas a España y de no seguir la autoridad del que llama el triunvirato de la Geografía: Estrabón, Mela y Plinio¹³¹.

Además, sus conocimientos lingüísticos habrán sido determinantes para criticar la traducción de algunas palabras de los versos de Avieno (*Ora* 88-98) al castellano, lo que constituye, quizá, la aportación más interesante de su argumentación. Por ejemplo, aludiendo al v. 97 de la *Ora Maritima*, afirma:

Es outro yerro de Masdeu haber dicho que las islas eran de grande extension, donde el Poeta quiere indicar la diafanidad y largo espacio que habia de una á otras, pues eso significa laxa que es lo contrario de anguste. No tuvo mejor

¹²⁸ CORNIDE 1790a, pp. 99-100.

¹²⁹ MASDEU 1796.

¹³⁰ Berrocal, DBE s.v. Pérez Quintero, Miguel Ignacio; LARA RODENAS 1995.

¹³¹ PÉREZ QUINTERO 1790, pp. 12 ss.

fundamento para el valor que dice tiene en Avieno la palabra *sinus* atribuyéndole la significación ilimitada de mar en general¹³².

Pérez Quintero continúa la discusión defendiendo que *sinus* significaba ensenada, lo que contribuía a reforzar su argumento sobre la comprensión de los versos del poeta del siglo IV que, a su modo de ver, era insuficiente¹³³. Esta lectura llevó al autor onubense a localizar este paisaje en el Cabo Touriñán y a identificar, en los textos de Flórez y Masdeu, las interpretaciones de las mismas palabras latinas en disertaciones sobre contextos geográficos diferentes con la intención de señalar algunas contradicciones¹³⁴, además de identificar posibles errores de los copistas del poema de Avieno y sugerencias de cambios en textos, como el de Dionisio de Alejandría, para probar que las Hespérides estarían, igualmente, en Galicia¹³⁵.

Esta *Disertación* estaba ya en prensa, esperando su publicación, cuando la imprenta de Benito Canto terminaba de imprimir en Madrid el texto de Cornide¹³⁶. La vida y obra de este ilustre coruñés está en la actualidad suficientemente estudiada, y de ellas sobresale su personalidad y sus encomiables esfuerzos en el estudio de las antigüedades gallegas, además de la erudición que se revela en los trabajos tratados en estos apartados¹³⁷. La preparación de esta obra debió tener, aparentemente, relación con la correspondencia que Cornide mantenía con el beneditino Fr. Pablo Rodríguez, natural de Pontevedra, que prestaba servicio en el Monasterio de San Benito de Sahagún de Campos, en León¹³⁸. Estos dos personajes mantenían contactos epistolares desde 1784, centrados en el tema de la geografía de Galicia y sus antigüedades, destacándose una carta, escrita a Cornide con el título *Sobre la necesidad de buscar las Cassiterides en la costa de Galicia y con comentarios de Avieno*¹³⁹, actualmente en la Biblioteca de la RAH¹⁴⁰:

¹³² *Ibid.*, p. 14.

¹³³ Véase esta discusión igualmente en SARMENTO 1880.

¹³⁴ Cf. PÉREZ QUINTERO 1790, pp. 16-17.

¹³⁵ *Ibid.*, p. 28 ss. Por ejemplo, *Hibernorum* debería ser leída como *Iberorum* (sic) según el autor (PÉREZ QUINTERO 1790, p. 19).

¹³⁶ De ello deja constancia Pérez Quintero en una nota que cierra su obra: "Al imprimirse el último pliego de este Escrito que ha estado detenido en la imprenta mas de ocho meses por algunos motivos que retardaban su publicacion, veo anunciado en la Cazeta un tomo en octavo escrito por Don Josef Cornide, en que se propone probar la reducción misma que aquí se trata" (PÉREZ QUINTERO 1798, p. 49).

¹³⁷ ABASCAL-CEBRIÁN 2009.

¹³⁸ Zaragoza, DBE s.v. Rodríguez, Pablo; cf. el texto del *Mapa corográfico de Galicia*, fig. 10.

¹³⁹ Sahagún, c. 1787-1788.

¹⁴⁰ 9-3921-116; ABASCAL-CEBRIÁN 2006, p. 407; ID. 2009, pp. 56-58.

Mi Dueño y Amigo. No puedo creer, que quien ha nacido, ò se ha criado entre los bramidos de la (...) ¹⁴¹, y furoros del Orzan, tenga pavor i miedo para navegar a la Casiterides de Bayona, Ons, y otras Yslas, que estan tan poco distantes de la costa, y batidas de un mar pacifico. ¿Y a donde esta aquel valor Herculino, y espiritu intrepido, que no recela ni teme los rigores del Inbierno, para correr como un ciervo por las empinadas alturas del (...) ¹⁴², y Sotelo de Montes? ¿Por ventura se ha helado o encogido al pasar por aquellas selvas, y desfilados? No lo creo. Yo no solo entraria a las Yslas, sino que ocuparia un dia en cada una, llebando commigo quien desmontase algunos bancos de pared ò tierra para saciar mi curiosidad. De otro modo, como hemos de comprobar con algun documento intrinseco, i natural, aquel manantial fecundissimo del precioso Casiteron, que venian a buscar los ambiciosos, i sagaces Phenicios, y que no falta, quien diga sirvio para el templo de Salomon. Si Monterey estubiese en Ysla, o cercano al Mar, facil hera la salida; Pero no siendo assí, es indispensable buscar el sitio, y (?) maritimo de aquel Metal en las Yslas existentes, ò sumergidas.

Festo Avieno es un Author muy moderno aunque del siglo 4, para identificar las Oestrimnidas con las Casiterides. La primera voz es figurada, y significa otra cosa, si es que significa algo en el insufrible entusiasmo de aquel Author. En mi disertacion Celtica [h. 2] que estoy acabando, sigo distinto rumbo, que los dos ultimos escritores, y doy por el pie al embeleco Oestrimnico.

[h. 3] ¿Que bueno sera que esos Academicos se vean burlados, como los Socios de Lugo, con sus asumptos, y Problemas? ¿Sin tener quien contexte a sus investigaciones literarias? Vuestra merced debe trabaxar para si, y para el Reyno, dexando a un lado todo explorador mendigo, y miserable [...]

[...]

Las Columnas de Caldas, pueden ser muy oportunas. Vea vuestra merced si en ellas hay noticia, o memoria, de los Cillenos. Que ilustraria un punto historico muy obscuro. Esta va a la Coruña; Pero vuestra merced debe decirme si se fixa en Compostela. Y basta de parola asta otra vez, que vuestra merced respire y mande (...) ¹⁴³. Obligado Señor y affecto [amigo] que besa su mano frei Pablo Rodriguez ¹⁴⁴.

Cornide, como se dijo, publicó una *Disertación crítica* cuyo objetivo era el de censurar las propuestas de Camden y la aceptación por parte de los autores españoles mencionados de los planteamientos del erudito inglés. No es preciso

¹⁴¹ Palabra ilegible.

¹⁴² Palabra ilegible

¹⁴³ Palabra ilegible

¹⁴⁴ Transcripción de Sara Abreu. En la carta se mencionan otros asuntos relativos a los recursos de Galicia.

señalar con detenimiento los argumentos de este intelectual coruñés¹⁴⁵, pero sí es importante destacar el rigor con el que intentó tratar el amplio conjunto de informaciones proporcionadas por autores antiguos y modernos¹⁴⁶, como se evidencia, por un lado, en la elaboración del *Mapa corográfico de la antigua Galicia* en 1790 (Fig. 9) y, por otro, en el esfuerzo para llevar a cabo una recopilación de informaciones *in loco* en diversos viajes por territorios gallegos¹⁴⁷.

Esta producción intelectual no es ajena al desarrollo de la geografía y la cartografía española en el siglo XVIII, que había dado origen a estudios enciclopédicos que las integraban, a la vez que la botánica y la lingüística, en el discurso histórico y en el estudio de los orígenes de Galicia. Más tarde, esta tendencia se reflejaría en la identificación del pasado celta de estos territorios y un regreso a la imagen mitificada de los antepasados. No obstante, cabe mencionar que la obra de Cornide, a pesar de no haber sido impresa en su totalidad, refleja el saber enciclopédico que acabamos de mencionar, principalmente en su *Ensayo de una descripción física de España* (1803), que le permitió aplicar sus conocimientos de letras, historia y economía, y llevar a cabo estudios sobre los recursos mineralógicos españoles¹⁴⁸. Estas reflexiones se basaban en su *autopsia* o en la de Sarmiento, y se complementaban con la exégesis de las fuentes clásicas¹⁴⁹. Ello queda evidenciado, por ejemplo, en la nota del mapa corográfico en la cual introduce una larga “lista de correspondencia de los nombres antiguos á los modernos”, partiendo de autores como Ptolomeo, Mela, Plinio, Estrabón, Avieno, Dion Casio, Valerio Máximo, Antonino, Floro y Orosio, además de inscripciones¹⁵⁰.

“Prefiriendo el oro de la verdad al oropel de las glorias nacionales”¹⁵¹, el erudito de Palermo dedicó una buena parte del volumen 16 de su *Historia* a responder a las críticas de Pérez Quintero y Cornide (Suplemento VIII). No es preciso reseñar aquí todas las respuestas escritas en este suplemento, ya que ocuparía un espacio innecesario y no contribuiría demasiado a la reflexión que cabe ahora presentar. No obstante, la historiografía posterior quedó profundamente marcada por el “celtismo” que, por influencia francesa, ya estaba presente en las reflexiones de Masdeu y de Fray Pablo Rodríguez, e incluso antes, y se

¹⁴⁵ Véase PINEIRO RIVAS 2017, pp. 309-318 para una visión muy general.

¹⁴⁶ BARREIRO FERNÁNDEZ 1988, p. 55.

¹⁴⁷ Cf. ABASCAL-CEBRIÁN 2009.

¹⁴⁸ CAPEL-URTEAGA 1983, pp. 7-12, 21-22.

¹⁴⁹ Cf. CORNIDE 1790a, p. 81; cf. fig. 11.

¹⁵⁰ CORNIDE 1790b.

¹⁵¹ MASDEU 1796, p. 227.



Figura 9. Mapa corográfico de la antigua Galicia en 1790.

consolidó a lo largo del siglo XIX¹⁵², en obras como la de Verey y Aguiar (1775-1849) y Martínez de Padín (1823-1850). Esta nueva tendencia, deudora del Romanticismo, intentaba presentar a los celtas como antiguos pobladores de Galicia a través de sendos estudios sobre las fuentes clásicas y la etimología¹⁵³. Esta visión de la etnogénesis gallega explica en buena medida la recepción —no siempre positiva— de los trabajos de autores de los siglos precedentes que no habían valorado suficientemente Galicia en sus discursos¹⁵⁴, así como este fragmento de Verey y Aguiar:

De suerte que en escribir la historia de Galicia, no solo hay el gran trabajo de penetrar en las tinieblas y laberintos de la antigüedad, sino que es preciso luchar también con los caprichos provinciales de nuestros historiadores.¹⁵⁵

¹⁵² BARREIRO FERNÁNDEZ 1988, pp. 56 ss.; CAVADA-NÚÑEZ 2008.

¹⁵³ Cf. VERA Y AGUIAR 1838.

¹⁵⁴ Por ejemplo, Masdeu y los Rodríguez Mohedano.

¹⁵⁵ VERA Y AGUIAR 1838, I, p. 147.

Esta “lucha” contra los “caprichos provinciales” (sobre todo andaluces) llevó al autor a destacar a Midácrito como prueba de la frecuentación fenicia¹⁵⁶, a la que atribuye una cronología de 1600 a.C., para relacionar el personaje con el estaño mencionado por Moisés en 1470 a.C.¹⁵⁷, y con ello defender que la colonización fenicia de Galicia era incluso anterior a la de Andalucía. Añade a su argumentación una larga reflexión sobre el origen fenicio de algunos topónimos gallegos, así como el ejemplo de la Torre de Hércules, brillantemente estudiada años antes por Cornide¹⁵⁸. En lo que respecta a la localización de las estanníferas, el autor no es categórico en su análisis: es incontestable que las Casiterides sino eran islas de la Celtiberia, como dicen algunos geógrafos antiguos, lo eran las Británicas¹⁵⁹.

Este discurso tuvo continuidad en la *Historia política, religiosa y descriptiva de Galicia*, de L. Martínez de Padín, cuyo primer volumen se publicó en Madrid en 1849. En su obra, las Casitérides adquieren más protagonismo que en la de su predecesor, partiendo sobre todo de los textos de Mela y Aristóteles que relacionan estas islas y la producción de estaño con aquel grupo¹⁶⁰. Para el joven autor, no cabía duda de que estas islas se ubicaban en Galicia y que alguna catástrofe natural las habría hundido¹⁶¹.

La historiografía decimonónica representa, por tanto, la continuidad de los planteamientos de Cornide, en un contexto profundamente marcado por conjeturas y por un celtismo que cubría el vacío entre la historia sagrada que representaba la monarquía encabezada por los reyes primitivos (Tubal y Brigo), y la posterior presencia fenicia, es decir, entre 2000 y 1600 a.C. Así se expuso en la *Historia de Galicia* de Benito Vicetto (1824-1878), publicada en Ferrol¹⁶² que, además de defender aquella tendencia, intentaba probar que los gallegos eran el primer pueblo de Europa y que se habían expandido hacia otros territorios, ayudados por la Providencia¹⁶³. El discurso sobre las Casitérides se incluye en la representación de los contactos entre fenicios y “céltigos” (*sic*), explicados a partir de una analogía con la reacción de los indígenas de América a la llegada de los navegantes españoles y de una visión de los fenicios como portadores de ele-

¹⁵⁶ Véase *supra* la identificación con Melqart propuesta por Bochart.

¹⁵⁷ Nm. 31.22. Luego, en el inicio de su obra, CORNIDE 1790a, pp. 4-5 afirmó categóricamente que no iba a tratar ni la referencia bíblica al estaño ni la de Homero.

¹⁵⁸ CORNIDE 1792; cf. VERA Y AGUIAR 1838, I, pp. 153 ss.

¹⁵⁹ *Ibid.* p. 154.

¹⁶⁰ MARTÍNEZ DE PADÍN 1849, pp. 32, 45 ss.

¹⁶¹ *Ibid.*, pp. 46-47; sobre el estaño gallego, pp. 78-80.

¹⁶² VICETTO 1865.

¹⁶³ BARREIRO FERNÁNDEZ 1988, pp. 69-72; RENALES 1989.

mentos “civilizadores”, lo que recuerda implícitamente al relato de Gágoris y Habis¹⁶⁴. A su vez, Vicetto proponía para el étimo *Brigantania* (*sic*) un origen céltico que había sido, en cambio, preservado por los fenicios. Ello significaba un cambio de perspectiva de lo que había sido propuesto por Bochart y seguido por Sammes, que indicaban un origen fenicio para el corónimo *Britannia*, a la vez que se asumía que, una vez más, Midácrito correspondía a Melqart:

Y á la vez que Midacrito explotaba el estaño de las Orzargas, hoy Sisargas, exploraba con sus bajeles la region hidrográfica de lo que llamaban Briceltania: de cuyas islas, y particularmente de las hoy conocidas por Cies, Bayonas o de Vigo, estraia tanto estaño que no había buques para reconducirlo á los puertos del Mediterráneo.

[...] Estas islas habitadas en lo antiguo, hace muchos años que se hallan desiertas; y el nombre Cies, que hoy las distingue, es indudablemente residuo de aquel por el cual las conocieron los antiguos, Cicae o Cassisterides.

Los fenicios las designaban Ciargas de Cicar ó Kicar, metal; y los griegos las designaron más tarde Cassiteredes de cassiteros, estaño¹⁶⁵.

El autor presenta una extensa lectura sobre las Casitéridas con numerosas conjeturas lingüísticas, algunos datos de tintes legendarios que aderezaban el discurso y una reflexión sobre las fuentes de estaño que podría haber conocido Midácrito. A todo ello añade las posibles fundaciones de este personaje, a saber, los faros de Hércules, Lanzada y Touriñán¹⁶⁶. Estas explicarían la navegación a las islas estanníferas (por su proximidad) y la enumeración de almacenes fenicios en varios puntos de la costa gallega¹⁶⁷. El interés económico de esta población sobrevenida proporcionó una fusión pacífica con los celtas, la cual protagonizaría la expansión hacia las Sorlingas:

Resultó de esto que, al continuar los fenicios su explotacion á las islas del Norte, muchedumbre de brigantanos o brigntinos y de briceltanos se lanzaron con ellos, auxiliádoles en su atrevida empresa; significandose mas que nadie su patriarca Ybernio.

Navegando al Norte todos estos buques, cuya tripulacion celti-fenicia la constituian dos partes de céltigos y una de fenicios, abordaron á las islas Scilli o Sorlingas, cerca del cabo de Land's-End, el mas meridional y occidental de

¹⁶⁴ VICETTO 1865, pp. 130 ss. Véase en este sentido la interesantísima narrativa de la llegada de los fenicios a la costa gallega presentada por Vicetto en estas páginas.

¹⁶⁵ VICETTO 1865, p. 141.

¹⁶⁶ *Ibid.*, pp. 145 ss.

¹⁶⁷ *Ibid.*, pp. 154-159.

Inglaterra; islas que los griegos, al continuar más tarde la explotación, denominaron también Cassiterides, de cassiteros o estano, como denominaban a cuantas islas conocían abundantes de este mineral¹⁶⁸.

Con ello, Vicetto proporciona una explicación intermedia que justificaría la existencia de varias Casitérides según la época histórica, con lo cual intentaba dar razón a las dos principales posiciones sin excluir ninguna, al mismo tiempo que defiende un movimiento expansionista encabezado por una supuesta población mixta. Esta posición ante la discusión sobre la ubicación de este paisaje pone al autor en la línea de aquellos que se decantan por una “peregrinación secular” de las islas¹⁶⁹.

Los textos posteriores defienden una visión diferente. Murguía (1833-1923), por ejemplo, integra en su discurso elementos arqueológicos y los planteamientos del modelo ario¹⁷⁰, negando la mezcla a la que aludía su predecesor¹⁷¹. La lectura de las fuentes, unida a un uso insuficiente de los vestigios arqueológicos, caracterizó la introducción de estos modelos en una historiografía *amateur* reveladora de innumerables carencias. Éstas vendrían a ser parcialmente solventadas en trabajos posteriores, entre ellos los volúmenes de la *Crónica General de España* (1866-1871) dedicados a Galicia (4 de 51), aunque seguían la tendencia de usar la materialidad para afirmar o negar las informaciones de las fuentes y los estudios de filología o de lingüística indoeuropea¹⁷².

El origen celta y, por ende, ario de los antepasados de los gallegos estructuró el discurso de F. Fulgosio en los volúmenes correspondientes a las provincias de La Coruña¹⁷³, Pontevedra¹⁷⁴ y Orense¹⁷⁵. El estudio de estos orígenes ofuscó el tema de las Casitérides, puesto que estas islas servían únicamente para explicar en estos planteamientos el interés fenicio en los minerales gallegos, sin que se admitiera, como antes, una mezcla entre poblaciones¹⁷⁶. Este intelectual fue, sin embargo, el que prestó más atención a la cuestión de la localización de estas islas, dedicándole una reflexión que incluía el viaje de Midácrito (Melqart)

¹⁶⁸ *Ibid.*, pp. 167-168.

¹⁶⁹ Cf. MONTEAGUDO 1957, pp. 377-381.

¹⁷⁰ Cf. BERNAL 1993.

¹⁷¹ GONZÁLEZ GARCÍA 2007, pp. 31-32.

¹⁷² *Ibid.*, pp. 36 ss.

¹⁷³ FULGOSIO 1866.

¹⁷⁴ *Id.* 1867.

¹⁷⁵ *Id.* 1868.

¹⁷⁶ *Id.* 1866, pp. 20-21. Sobre el racismo subyacente al pensamiento de Fulgosio, cf. GONZÁLEZ GARCÍA 2007, pp. 37.

a estos territorios y considerando que este tema era esencial en el estudio de la antigüedad gallega:

Aquí es llegado el caso de hablar de las célebres Cassitérides, sobre las cuales, lejos de agotarse la discusión, no parece que aun el amor patrio se agravia con no tenerlas por suyas. De ese modo, y á pesar de cuanto se ha dicho dentro y fuera de España, aun subsisten opiniones acerca de las llamadas islas del estaño¹⁷⁷.

Las obras posteriores, de Villa-Amil y Castro, Saralegui o Barros Sivelo, marcan la definitiva introducción de la arqueología en la construcción de la imagen del pasado gallego¹⁷⁸, pero sin que ello suponga la imposición de estudios sistemáticos de excavación o de reflexiones en torno a secuencias estratigráficas. En otras palabras, los historiadores gallegos, según González García¹⁷⁹, estaban todavía lejos de los “estándares de la investigación histórica y arqueológica europea de la época”, sobre todo si se comparan estos trabajos con los que se desarrollaban en la otra orilla del Miño¹⁸⁰.

Ante este panorama, no es descabellado afirmar que las Casitérides no fueron objeto de un planteamiento arqueológico antes de los trabajos de Bonsor en las Sorlingas (1899-1902), sino que para la interpretación de las fuentes conocidas se partió únicamente de apriorismos con tintes patrióticos o regionalistas, así como de la identificación de minas de estaño, para defender argumentos de apropiación de los paisajes de la Antigüedad. Los estudios del siglo XVIII sobre Galicia quedaron aparentemente relegados por su falta de internacionalización y por un desarrollo profundamente marcado por un celtismo no siempre bien justificado o científicamente consolidado. Los discursos gallegos sobre las Casitérides se dirigían, como pudimos constatar, a receptores españoles y formaban parte de una reacción regionalista que no llegó a ser presentada en los círculos intelectuales internacionales. En cambio, el modelo inglés, además de bien conocido, tuvo una mejor aceptación y terminó formando parte de la *communis opinio* en diversos ámbitos científicos, incluido el español¹⁸¹.

En Inglaterra, el prestigio de los fenicios como portadores de progreso y conocimientos está bien representado en el cuadro de F. Leighton, *Phoenicians Bartering with Ancient Britons* (c. 1895) y en *History of Phoenicia*, de G. Rawlinson (1889). Este autor, así como S. Reinach, fueron las fuentes más actualizadas de

¹⁷⁷ FULGOSIO 1867, pp. 29.

¹⁷⁸ Cf., por ejemplo, VILLA-AMIL Y CASTRO 1873.

¹⁷⁹ GONZÁLEZ GARCÍA 2007, p. 49.

¹⁸⁰ *Ibid.*, pp. 48-49; cf. SARMENTO 1880; GONÇALVES-DINIZ 1993-1994.

¹⁸¹ Véase *supra*.

Bonsor al iniciar su viaje arqueológico a las islas Sorlingas entre 1899 y 1902¹⁸². Rawlinson le sirvió de inspiración para la visión positiva sobre los fenicios, en un momento de consolidación del modelo ario¹⁸³. Reinach, por otro lado, defendía una etimología céltica para el nombre de las islas¹⁸⁴. El resultado de esta influencia es, sobre todo, la idea de que los celtas habían sido los responsables de la llegada del estaño a territorios orientales e informadores de los frigios. En el primer volumen de su cuaderno de campo puede leerse:

En conclusión, propongo que los propios celtas, desde los inicios de la invasión céltica¹⁸⁵ en las partes más occidentales de Europa, han alimentado este comercio del estaño, eso explicaría que los griegos tuviesen datos muy precisos sobre el país del estaño y que dieran a este metal un nombre céltico. Los frigios serían los descubridores de la vía marítima de dicho comercio que más tarde, fenicios y tartesios harían florecer¹⁸⁶

John Rhys, sin embargo, afirmó que las Scilly habían sido “erróneamente” (*sic*) identificadas con las Casitérides, cuya etimología sería, desde su punto de vista, igualmente céltica, siguiendo a Reinach¹⁸⁷. Como se sabe, Bonsor no halló en el archipiélago vestigios que pudieran probar la frecuentación fenicia, aunque pudo contribuir a la consolidación de una visión que los autores que consultó desarrollaron en las décadas precedentes. Transcribimos, para terminar esta exposición, una carta de George Bonsor a Luis Siret¹⁸⁸:

Querido colega:

Como respuesta a su última carta en la que me preguntaba de qué manera se halla el estaño en las Sorlingas, debo decirle que durante mi estancia en esas islas me enseñaron algunas muestras de granito con débiles indicios de estaño recogidas en el extremo norte de la isla de Tresco, de ciertas fosas hoy en día poco profundas y de varias zanjas que recordaban las búsquedas de principios de siglo pasado, que debieron abandonarse después de averiguar la debilidad de los filones. Esas fosas y zanjas vienen señaladas en el mapa topográfico del Gobierno bajo el nombre Old tin works. En Cornwall, incluso en Pezance, enfrente del

¹⁸² HERRERA DELGADO 2019.

¹⁸³ Cf. BERNAL 1993.

¹⁸⁴ REINACH 1892; cf. MAIER 1999b, pp. 133-134; para la correspondencia entre los dos investigadores, MAIER 1999a.

¹⁸⁵ Bonsor sigue la propuesta de J. Rhys, según la cual esta invasión había sido protagonizada por celtas goidélicos (MAIER 1999a, pp. 135).

¹⁸⁶ Trad. MAIER 1999a, pp. 135.

¹⁸⁷ RHYS 1882 = 1904, pp. 44, 287-289.

¹⁸⁸ MAIER 1991, p. 151; Id. 1999b, p. 85.

archipiélago de las Scilly se ve por doquier y en la misma formación de granito importantes filones de estaño, así como minas en explotación cuyas galerías avanzan bajo el mar. A pesar de eso, yo no creo que las Sorlingas sean las Cassitérides de la antigüedad. Quizás sea también su opinión.¹⁸⁹

El estudio de la obra de Bonsor, de sus fuentes y de su contribución a la discusión sobre las Casitérides, merece un tratamiento monográfico. De todos modos, el hecho de que su *Archaeological Exploration to the Scilly Isles* represente el primer intento de dar a esta discusión un contenido arqueológico refleja la importancia de un trabajo que no fue suficientemente publicado¹⁹⁰. La reconstrucción de las rutas fenicias hacia el atlántico sería un colofón de las investigaciones bonsorianas en Los Alcores y un paso fundamental para la comprensión de los contactos entre el suroeste de la Península Ibérica y los confines septentrionales de la *oikoumène*.

Estos contactos, gracias a los estudios recientemente desarrollados en territorio gallego en el ámbito del proyecto *La ruta de las Estrímnides*, son actualmente mejor conocidos. La trayectoria de la investigación entre los trabajos de Bonsor y este proyecto formará parte de futuras reflexiones que incluirán las propuestas presentadas a lo largo del siglo XX sobre la localización de las islas estanníferas. En líneas generales, estos trabajos valoraron, sobre todo, las informaciones escuetas de las fuentes clásicas¹⁹¹.

4. Discusión y conclusiones

Es imposible analizar en un trabajo que pretende ser breve toda la inmensa producción historiográfica relativa a las Casitérides, tanto en España como en Francia e Inglaterra. Sin embargo, a pesar de ser un tema que queda abierto para investigaciones futuras, se han discutido algunas de las líneas principales de la historia de las interpretaciones de las fuentes clásicas y de las observaciones de los territorios en busca de fuentes de estaño con los que poder identificar las islas estanníferas, sobre todo en el contexto de la historiografía española.

Como se dijo, no se trata con detenimiento la trayectoria de las investigaciones francesas o inglesas sobre las Casitérides, puesto que ello llevaría a un estudio muy extenso. Esta reflexión serviría fundamentalmente para identificar alguna

¹⁸⁹ Bonsor, Carta nº 156, 30/7/1907 (trad. MAIER 1999, p. 85).

¹⁹⁰ Cf. BONSOR 1928.

¹⁹¹ Véase, p.ej., MONTEAGUDO 1957, con bibliografía anterior.

voz disonante del paradigma que Camden impuso en el siglo XVI en estos contextos intelectuales. Por otro lado, un estudio monográfico y sistemático de las ediciones de las fuentes, en particular los comentarios de sus editores, puede ser de gran interés para analizar con más datos la transmisión de interpretaciones de los paisajes antiguos¹⁹². En cambio, hemos preferido focalizar la discusión en las alternativas presentadas en otros ámbitos intelectuales, puesto que el estudio del panorama conocido por Bonsor permite afirmar que la ecuación Casitérides = Sorlingas apenas había cambiado a lo largo de las décadas precedentes. El estudio de la bibliografía posterior corrobora, igualmente, esta afirmación.

El problema de la localización de las islas no tiene que ver con la parquedad de los testimonios escritos que las mencionan, sino con su exégesis y con la apropiación de los paisajes antiguos para alimentar discursos patrióticos. El análisis de las corografías modernas nos ha permitido constatar que estas identificaciones daban prestigio a quienes se consideraban descendientes de los primeros pobladores y de aquellos que habían tenido contacto con las poblaciones mediterráneas¹⁹³. En este contexto, el tratamiento de los recursos en un territorio es un elemento clave para entender las relaciones que se proponen entre los paisajes antiguos y recientes. Así mismo, es insoslayable la importancia de las ediciones de autores clásicos como Ptolomeo, Plinio, Estrabón o Mela, por poner los ejemplos más relevantes para esta discusión.

Según se desprende de la trayectoria historiográfica analizada en este trabajo, los intelectuales españoles no demostraron un interés específico en el estudio de la localización de las islas, lo que en parte se explica por la percepción de Galicia como una periferia por parte del poder central. Por su parte, los eruditos gallegos tampoco tuvieron especial interés, por lo menos en una primera fase, en los paisajes antiguos y su identificación con los contemporáneos. Esta carencia generalizada de afán es evidente en la dificultad que A. Ortelius tuvo a la hora de reunir informaciones sobre la *Hispania Antiqua* en un contexto en el cual interesaba más tratar los nuevos territorios ultramarinos. Sin embargo, en lo relativo a las Casitérides, en el siglo XVI se aceptaba la idea de que se localizaban en las costas gallegas o en las Azores.

La propuesta de identificar estas islas con las Sorlingas resulta del mismo proceso llevado a cabo por Ortelius para obtener datos que le permitieran proceder a una *restituta veteris locorum* en el Viejo Mundo. La relación cercana entre el eminente geógrafo de Amberes y W. Camden resultó en un profundo

¹⁹² Por ejemplo, la interpretación de OLIVARIUS 1577.

¹⁹³ Queda por profundizar, en ese sentido, el estudio de los personajes fundadores de Galicia (Tubal o Gomer) y de sus ciudades.

estudio, evidentemente marcado por un sentimiento patriótico, que se focalizó en las fuentes y en la *autopsia* para reconstituir los paisajes antiguos de *Britannia*. Este *modus operandi* no se aplica, sin embargo, al estudio de las Casitérides, para el cual el erudito londinense forzó las escuetas informaciones proporcionadas por la tradición clásica.

La historiografía gallega tuvo en este proceso una reacción tardía, sobre todo después de constatar que autores como Masdeu se habían unido a la argumentación inglesa. Tanto Pérez Quintero como Cornide manifestaron su desacuerdo, no por los fundamentos de la argumentación, sino por la falta de interés en la apropiación del topónimo errante. El celtismo marcó profundamente la producción intelectual posterior, lo que restó importancia a una discusión que no terminó de resolverse y que se diluía en conjeturas elaboradas a partir de un conjunto escueto y críptico de testimonios escritos de autores que no conocían las realidades que describían.

La hermenéutica de las fuentes se complementó con estudios etimológicos que tuvieron un desarrollo interesante, que va desde la interpretación del origen de los topónimos a las elucubraciones sobre nombres como el de Midácrito, que Bochart identificó con Melqart¹⁹⁴, y que más tarde fue relacionado con Midas¹⁹⁵. En lo que respecta a las *Cassiterides*, el nombre tuvo diversas interpretaciones como topónimo griego, de origen semita o incluso celta¹⁹⁶. P. Chantraine, por su parte, defiende que la etimología es “muy oscura”¹⁹⁷. Obviamente, no nos detendremos a analizar los fundamentos de esta línea argumentativa, que también merecería un comentario más extenso, por su importancia en la interpretación del pasado y en la construcción de las esencias patrias.

El estudio de los vestigios arqueológicos, como pudimos constatar a lo largo de estas líneas, es tardío en la interpretación de la localización de las islas estanníferas, y puede relacionarse con los sobradamente conocidos objetivos de la arqueología filológica. Esta perspectiva está perfectamente representada por la actividad de Bonsor entre 1899 y 1902, basada fundamentalmente en el modelo inglés y en las propuestas de Rawlinson, Rhys y Reinach. Esta realidad demuestra que los estudios de los autores gallegos no tuvieron una difusión significativa entre la investigación europea y que el prestigio de Camden siguió

¹⁹⁴ BOCHART 1707, pp. 648 ss.; cf. BÉRARD 1895, pp. 274; BONNET 2015.

¹⁹⁵ REINACH 1892.

¹⁹⁶ CHANTRAINE 1970: s.v. κασσίτερος, con bibliografía; FREEMAN 1999. Sobre el nombre Estrímnides, véase JORDÁN CÓLERA 2002.

¹⁹⁷ Para el autor, no cabe duda de que las Casitérides son las Sorlingas.

muy presente entre los intelectuales, lo que queda patente, además, en las diversas ediciones de *Britannia* desde su primera publicación.

El estudio de las Casitérides acompaña, igualmente, la evolución de las perspectivas sobre el papel de las comunidades del Mediterráneo central y occidental en las costas atlánticas de la Península Ibérica. En ese sentido, la fortuna de trabajos como el de Bochart es reveladora de una tendencia de valoración de los fenicios y de las lenguas semitas, mientras que la ascensión del modelo céltico y su introducción en la *Crónica General de España* de mediados del siglo XIX representa todo lo opuesto.

En conclusión, el relato de la localización de las islas estanníferas en época moderna y contemporánea es la historia de las pretensiones de apropiación de un topónimo errante, en las que el orgullo patrio y el prestigio que proporcionaba la comparecencia de tal o cual región en los testimonios grecolatinos predominaba sobre la exégesis de estos, incluso si eran contradictorios entre sí. No es el caso de las alusiones a las Casitérides en los geógrafos y eruditos griegos y latinos —Diodoro, Estrabón, Mela, Plinio, Ptolomeo, Solino—, que presentan un cuadro coherente y diáfano sobre la localización del archipiélago frente a las costas de Hispania. Este problema y la contrastación con la documentación arqueológica lo acometemos en otro capítulo de este mismo volumen.

Bibliografía

- ABASCAL, J.M.—R. CEBRIÁN, 2006, *Manuscritos sobre antigüedades de la Real Academia de la Historia*. Real Academia de la Historia, Madrid.
- 2009, *Los viajes de José Cornide por España y Portugal de 1754 a 1801*. Real Academia de la Historia, Madrid.
- ALMAGRO-GORBEA, M., 2002, “La Real Academia Española de la Historia”, en *Historiografía de la Arqueología española: las instituciones*, Museo de San Isidro, Madrid, pp. 47-82.
- ALMAGRO-GORBEA, M.—J. MAIER ALLENDE, 2002, “La Real Academia de la Historia y la arqueología española en el siglo XVIII”, in J. Beltrán Fortes—B. Cacciotti—X. Dupré Raventós—B.P. Venetucci (coords.), *Illuminismo e illustrazione: le antichità e i loro protagonisti in Spagna e in Italia nel XVIII secolo*, L’Erma di Bretschneider, Roma, pp. 1-28.
- ÁLVAREZ MARTÍ-AGUILAR, M., 1996, *La Antigüedad en la historiografía española del s. XVIII: el Marqués de Valdeflores*, Servicio de Publicaciones e Intercambio científico, Málaga.
- 2005, *Tarteso: la construcción de un mito en la historiografía española*, CEDMA, Málaga.

- ÁLVAREZ SOTELO, J., s.f., *Historia general del reino de Galicia, repartida en cinco libros, en que se trata de sus pobladores después el diluvio universal, antigüedades y guerras civiles desde la entrada de los suevos en España hasta que fué dominada por los árabes*, escrita por el P. Juan Álvarez Sotelo.
- ARAUJO, J., 1854, *Bosquejo histórico político y religioso del antiguo reino de Galicia, desde los tiempos más remotos hasta fines del último siglo*, por D.F.A. Ponte vedra: Impr. de la Viuda de Vereá é Hijos, 1854.
- ARCE, J.-R. OLMOS ROMERA (coords.), 1991, *Historiografía de la Arqueología y de la Historia Antigua en España (siglos XVIII-XX)*, Ministerio de Cultura, Dirección General de Bellas Artes y Archivos, Madrid.
- BALLESTER RODRÍGUEZ, M., 2003, "La estirpe de Tubal: relato bíblico e identidad nacional en España", *Historia y política* 29, pp. 219-246.
- BARREIRO FERNÁNDEZ, X.R., 1988, "La historia de la historia. Aproximación a la historiografía gallega (siglos XVI-XIX)", in X. Castro-J. de Juana (eds.), *IX Jornadas de Historia de Galicia. Historiografía gallega*, Diputación Provincial de Orense, Orense, pp. 18-80.
- BÉRARD, V., 1895, "La Méditerranée phénicienne", *Annales de Géographie* 16, pp. 271-286.
- BERNAL, M., 1993, *Atenea Negra: las raíces afroasiáticas de la civilización clásica*, Vol. I, *La invención de la Antigua Grecia, 1785-1985*, Crítica, Barcelona.
- BIONDO, F., 1548, *Roma ristavrata, et Italia illustrata di Biondo da Forli. Tradotte in buona lingua uolgare per Lucio Fauno*, Venetia, [s.l.]
- BOCHART, S., 1646, *Geographia Sacra pars altera Chanaan Seu de Coloniis et Sermones Phoenicum. Cum tabulis chorographicis [...]*. Typis Petri Cardonelli, Cadomi.
- 1707, *Samuelis Bocharti Geographia Sacra seu Phaleg et Canaan, cui accedunt variae dissertationes philologicae, geographicae, theologicae &c. Antehac ineditae et Tabulae Geographicae et indices*, 4ª ed. Lugduni Batavorum, apud C. Boutesteyn, & J. Luchtmans.
- BONNET, C., 2015, "Homère «auditeur et disciple des sciences phéniciennes»: Victor Bérard et la Méditerranée en partage", in S. Basch (ed.), *Portraits de Victor Bérard. Actes du Colloque International organisé à l'École Française d'Athènes (5-6 avril 2013)*, École Française d'Athènes, Athènes, pp. 61-78.
- BONSOR, G., 1928, "From Tarshish to the isles of tin", *Art and Archaeology* 25, pp. 10-17.
- BOON, G.C., 1987, *Camden and the Britannia. Archaeologia Cambrensis* 136, pp. 1-19.
- CABALLERO LÓPEZ, J., 2002, "Annio de Viterbo y la Historiografía Española del siglo XVI", in J.M. Nieto Ibáñez (ed.), *Humanismo y tradición clásica en España y América*, Universidad de León, León, pp. 101-120.
- 2004, "El 'Beroso' de Annio de Viterbo y su presencia en las historias de España", *Beroso: Revista de investigación y reflexión histórica de la Antigüedad* 11-12, pp. 81-128.

- CAMDEN, W., 1586, *Britannia, sive florentissimorum regnorum, Angliae, Scotiae, Hiberniae, et Insularum adiacentium ex intima antiquitate Chorographica descriptio*, Radulphum Newbery, London.
- 1616, *Britannia siue Florentissimorum regnorum Angliae, scotiae, Hiberniae et insularum adiacentium ex intima antiquitate chorographica descriptio*, Ioannis Bringeri, Frankfurt.
- 1722, *Britannia, or, A chorographical description of Great Britain and Ireland, together with the adjacent islands, written in Latin by William Camden, Clarenceux, King at Arms: and translated into English, with additions and improvements*. 2 vols., Mary Matthews, London.
- CAPEL, H.–L. URTEAGA, 1983, José Cornide: *Ensayo de una descripción física de España (1803)*. Publicacions i edicions de la Universitat de Barcelona, Barcelona.
- CAPELA, J.V., 2002, “As Memórias Paroquais de 1758 (programa de estudo e edição)”, *Cadernos do Noroeste* 19, 1-2, pp. 243-254.
- CASTNER, C.J., 2005, *Biondo Flavio’s “Italia Illustrata”. Text, Translation and Commentary*, Vol. I, Northern Italy, Binghamton University Press, Binghamton.
- 2016, “The fortuna of Biondo Flavio’s *Italia Illustrata*”, in A. Mazzocco–M. Laureys (eds.), *A New Sense of the Past: The Scholarship of Biondo Flavio (1392-1463)*, Leuven University Press, Leuven, pp. 177-195.
- CASTRO, E., 2002, “Baltasar Porreño y su tratado sobre las doce Sibilas”, in J.M. Maestre–J. Pascual Barea–L. Charlo Brea (eds.), *Humanismo y pervivencia del mundo clásico. Homenaje al Profesor Antonio Fontán*, Instituto de Estudios Humanísticos, Alcañiz, pp. 1827-1842.
- CASTRO, X.–J. DE JUANA (eds.), 1988, *IX Jornadas de Historia de Galicia. Historiografía gallega*, Diputación Provincial de Orense, Orense.
- CAVADA NIETO, M.–O. NÚÑEZ GARCÍA, 2008, “El celtismo galaico en la historiografía gallega de los ss. XIX y XX”, *Minius* 16, pp. 21-61.
- CELLARIUS, C., 1799, *Geographia Antiqua: being a set of maps of Antient Geography, beautifully engraved from Cellarius on Thirty – three copper plates. Designed for the Use of Schools, and of Gentlemen who make the Antient Writers their delight of Study*, F. and C. Rivington, London.
- CELTIS, C., 1502, *De origine, situ, moribus et institutis Norimbergae libellus*, Nuremberg.
- CHANTRAINE, P., 1970, *Dictionnaire Étymologique de la langue grecque. Histoire des mots*, Klincksiek, Paris.
- CHEVALLIER, R., 1984a, “La vision du Nord dans l’Antiquité gréco-romaine, de Pythéas à Tacite”, *Latomus* 43, 1, pp. 85-96.
- 1984b, “The Greco-Roman Conception of the North from Pytheas to Tacitus”, *Arctic* 37, 4, pp. 341-346.
- CONTADOR DE ARGOTE, J., 1732, *Memorias para a Historia Ecclesiastica do Arcebispo de Braga, primaz das Hespanhas [...]*, Título I, *Da Geografia do Arcebispo de Braga, e da Geografia Antiga da Província Bracaraense*, Tomo I, Joseph Antonio da Silva, Lisboa.

- CORNIDE, J., 1790a, *Las Casiterides ó islas del Estaño, restituidas á los mares de Galicia: disertación critica, en que se procura probar que estas islas no son las Sorlingas, como pretendía en su Britania Guillermo Cambden*, Oficina de Don Benito Cano, Madrid.
- 1790b, *Mapa Corográfico de la Antigua Galicia, arreglado á las descripciones de los geógrafos griegos y romanos, con una lista de la correspondencia de los nombres antiguos á los modernos*. S.L.S.N.
- 1792, *Investigaciones sobre la fundación y la fábrica de la Torre llamada de Hércules, situada a la entrada del puerto de la Coruña*, Oficina de Don Benito Cano, Madrid.
- CRAWFORD, M.H.—C.R. LIGOTA, 1995, *Ancient History and the Antiquarian: essays in memory of Arnaldo Momigliano*, Warburg Institute Colloquia 2, Warburg Institute, London.
- DALCHÉ, P.G., 2009, *La géographie de Ptolémée en Occident (IVe-XVIe siècle)*, Brepols, Turnhout.
- 2017, “Strabo’s reception in the West (Fifteenth–Sixteenth Centuries)”, in D. Dueck (ed.), *The Routledge Companion to Strabo*, Routledge, Abingdon, Oxon, pp. 367-383.
- DE LA HUERTA Y VEGA, F.X.M., 1733, *Anales de el reyno de Galicia*, Tomo primero conságrale a el hijo del trueno único, y singular patrón de las Españas Santiago Zebe-deo [...], Imprenta de Ignacio Guerra, Santiago.
- DEMOLEN, R., 1984, “The Library of William Camden”, *Proceedings of the American Philosophical Society* 128, 4, pp. 326-409.
- DILLER, A., 1975, *The textual tradition of Strabo’s Geography. With appendix: The Manuscripts of Eustathius’ Commentary on Dionysius Periegetes*, Adolf M. Hakkert, Amsterdam.
- DUECK, D. (ed.), 2017, *The Routledge Companion to Strabo*, Routledge, Abingdon, Oxon.
- DUGGAN, M.—F. MCINTOSH—D.J. ROHL (eds.), 2011, *TRAC. Proceedings of the Twenty First Annual Theoretical Roman Archaeology Conference*. Oxbow Books, Oxford.
- EDOUARD, S., 2005, “El “Viaje...” de Ambrosio de Morales (1572): reliquias de santos y arqueología cristiana de España”, in M. Vitse (coord.), *Homenaje a Henri Guerreiro: la hagiografía entre historia y literatura en la España de la Edad Media y del Siglo de Oro*, Editorial Iberoamericana/Vervuert, Madrid, pp. 549-559.
- ELÍAS DE TEJADA, F.—G. PÉRICOPO, 1966, *El reino de Galicia*, Tomo I, *Hasta 1700*, Galaxia, Vigo.
- FERRER ALBELDA, E., 1996, *La España cartaginesa. Claves historiográficas para la Historia de España*, Universidad de Sevilla, Sevilla.
- FILGUERA VALVERDE, J., 1949, *Descripción del reyno de Galizia por el licenciado Bartolomé Sagrario de Molina (Mondoñedo, MDL)*, Bibliófilos Gallegos, Santiago de Compostela.
- FLÓREZ, E., 1759, *España Sagrada. Theatro geographico-histórico de la Iglesia de España. Origen, divisiones, y límites de todas sus Provincias, Antigüedad, Traslaciones, y*

- estado antiguo y presente de sus Sillas, con varias Dissertaciones críticas, Tomo XV, De la Provincia Antigua de Galicia, en comum, y de su Metropoli, la Iglesia de Braga en particular, Oficina de Antonio Marín, Madrid.
- 1765, *Viage de Ambrosio de Morales por orden del Rey Don Phelipe II a los reynos de Leon, y Galicia, y Principado de Asturias, para reconocer las Reliquias de Santos, Sepulcros reales, y libros manuscritos de las Cathedrales, y Monasterios*, Antonio Marín, Madrid.
- FOMBUENA FILPO, V., 1995, "Antonio Jacobo del Barco: las Casitérides. Introducción y edición", in F. Gascó Lacalle–J. Beltrán Fortes (eds.), *La Antigüedad como argumento II. Historiografía de arqueología e historia antigua en Andalucía*, Consejería de Cultura de Andalucía, Sevilla, pp. 201-228.
- FREEMAN, P., 1999, "Homeric *κασσίτερος*", *Glotta* 75, Bd., 3-4, pp. 222-225.
- FULGOSIO, F., 1866, *Crónica de la provincia de la Coruña*, Aquiles Ronchi, Madrid.
- 1867, *Crónica de la provincia de Pontevedra*, Rubio y Compañía, Madrid.
- 1868, *Crónica de la provincia de Orense*, Editores Rubio y Compañía, Madrid.
- GARCÍA ROMERO, C., 1923, "Un historiador gallego desconocido", *Boletín de la Real Academia Gallega* 153, pp. 323-332.
- GASCÓ, G.–J. BELTRÁN FORTES (eds.), 1995, *La Antigüedad como argumento II. Historiografía de arqueología e historia antigua en Andalucía*, Consejería de Cultura de Andalucía, Sevilla.
- GONÇALVES, V.S.–M. DINIZ, 1993-1994, "Na segunda metade do século XIX: luzes e sombras sobre a institucionalização da Arqueologia em Portugal", *O Arqueólogo Português*, s. 4, 11-12, pp. 175-187.
- GONZÁLEZ GARCÍA, F.J. (coord.), 2007, *Los pueblos de la Galicia Celta*, Akal, Madrid.
- 2007, "Celtismo e Historiografía en Galicia: en busca de los celtas perdidos", in F.J. González García (coord.), *Los pueblos de la Galicia Celta*, Akal, Madrid, pp. 9-130.
- HARDOUIN, J., 1723, *Caii Plinii Secundi Historiae Naturalis libri XXXVII, quos interpretatione et notis illustravit Joannes Harduinus... Editio altera emendatior et auctior*, M.DCC.XXIII, 2 vols., Coustelier Typ. [1ª ed. 1685], Paris.
- HARRIS, O.D., 2015, "William Camden, Philemon Holland and the 1610 translation of Britannia", *Antiquaries Journal* 95, pp. 279-303.
- HERENDEEN, W.H., 2007, *William Camden: A life in context*, Boydell & Brewer, Rochester.
- HERNANDO, A., 1998, *Contemplant un territorio: los mapas de España en el Theatrum de Ortelius*. [s.l.], Ministerio de Fomento/ Instituto Cartográfico Nacional.
- HERRERA DELGADO, J.R., 2019, *Bonsor y las Casitérides: Transcripción y análisis crítico del manuscrito An Archaeological exploration of the Scilly Isles, 1899-1900*. Trabajo de Fin de Grado inédito.
- HOOGVLIET, M., 2002, "The medieval texts of the 1468 Ptolemy edition by Johan Reger of Ulm", *Imago Mundi* 54, 1, pp. 7-18.

- JONES, H.S., 1943-1944, "The Foundation and History of the Camden Chair", *Oxoniansia* VIII-IX, pp. 169-192.
- JORDAN CÓLERA, C., 2002, "De las *Oestrymnides*, la *Garvma* e hidrotopónimos reelacionados", *Emerita: Revista de Lingüística y Filología Clásica* 70, 2, pp. 213-230.
- KAGAN, R.L., 1995, "La corografía en la Castilla moderna. Género, Historia, Nación", *Studia Historica. Historia Moderna* 13, pp. 47-59.
- KENT, F.W.—C. ELAM, 2015, "Piero del Massaio painter, mapmaker and military surveyor", *Mitteilungen des Kunsthistorischen Institutes in Florenz* 5, 1, pp. 65-90.
- KUNST, C., 1995, "William Camden's Britannia: history and historiography", in M.H. Crawford—C.R. Ligota, *Ancient History and the Antiquarian: essays in memory of Arnaldo Momigliano*, *Warburg Institute Colloquia* 2, Warburg Institute, London, pp. 117-31.
- LARA RODENAS, M.J., 1995, *Un heterodoxo en Huelva de la Ilustración: Miguel Ignacio Pérez Quintero. Con La Beturia vindicada*, Diputación Provincial de Huelva, Huelva.
- LEVY, F.J., 1964, "The Making of Camden's Britannia", *Bibliothèque d'humanisme et Renaissance* 26, pp. 70-97.
- 1967, *Tudor Historical Thought*. Toronto University Press, Toronto.
- LIDA DE MALKIEL, M.R., 1970, "Túbal, primer poblador de España", *Ábaco: Estudios sobre literatura española* 3, pp. 11-48.
- MAESTRE MAESTRE, J.M.—J. PASCUAL BAREA—L. CHARLO BREA (eds.), 2002, *Humanismo y pervivencia del mundo clásico. Homenaje al Profesor Antonio Fontán*. Instituto de Estudios Humanísticos, Alcañiz.
- MAIER, J., 1991, "El epistolario de Jorge Bonsor: correspondencia con Luis Siret", in J. Arce—R. Olmos Romera (coords.), *Historiografía de la Arqueología y de la Historia Antigua en España (siglos XVIII-XX)*, Ministerio de Cultura, Dirección General de Bellas Artes y Archivos, Madrid, pp. 149-156.
- 1999a, *Epistolario de Jorge Bonsor (1886-1930)*, Real Academia de la Historia, Madrid.
- 1999b, *Jorge Bonsor (1855-1930): un académico correspondiente de la Real Academia de la Historia española*, Real Academia de la Historia, Madrid.
- MALPARTIDA TIRADO, R., 2012, "Molina, Juan de", *Diccionario Biográfico Español* XXXV, Real Academia de la Historia, Madrid, p. 410.
- MANSO PORTO, C., 2005, "El *Diccionario Geográfico-histórico* de España de la Real Academia de la Historia", *Iura Vasconia* 2, pp. 283-332.
- 2012, *Real Academia de la Historia: Selección de cartografía histórica (siglos XVI-XX)*. Real Academia de la Historia, Madrid.
- MANSO PORTO, C., 2015, "El mapa de España en el tiempo de los Reyes Católicos", *Revista de Estudios Colombinos* 11: 105-130.
- MARTÍNEZ DE PADÍN, L., 1849, *Historia política, religiosa y descriptiva de Galicia*, Tomo I, Establecimiento topográfico de A. Vicente, Madrid.

- MAZZOCCO, A.–M. LAUREYS (eds.), 2016, *A New Sense of the Past: the Scholarship of Biondo Flavio (1392-1463)*, Leuven University Press, Leuven.
- MEDINA, P. DE, 1548, *Libro de grandezas y cosas memorables de España*, Domenico de Robertis, Sevilla.
- MENDYK, S., 1986, "Early British Chorography", *The Sixteenth Century Journal* 17, 4, pp. 459-481.
- MOLINA, B., 1550, *Descripcion del Reyno de Galicia, y de las cosas notables del, com las Armas, y Blasones de los Linages de Galicia, donde proceden señaladas Casas en Castilla*, Imp. Luis de Paz, Santiago de Compostela.
- MOMIGLIANO, A., 1950, "Ancient History and the Antiquarian", *Journal of the Warburg and Courtauld Institutes* 13, 3-4, pp. 285-315.
- MONTEAGUDO, L., 1957, "Localização das Cassitérides e Oestrymnides", *Revista de Guimarães* 67, 3-4, 372-416.
- MORALES, A. DE, 1575, *Las antigüedades de las ciudades de España*, Iñíguez de Lequerica, Alcalá de Henares.
- 1577, *Los otros dos libros, undecimo y duodecimo de la Coronica General de España*, Iñíguez de Lequerica, Alcalá de Henares.
- NIETO IBÁÑEZ, J.M. (ed.), 2002, *Humanismo y tradición clásica en España y América*, Universidad de León, León.
- ORTELIUS, A., 1578, *Abrahami Ortelii Antverpiani Synonymia Geographica [...]*. Ex Officina Christophori Plantini, Antuerpia.
- 1587, *Abrahami Ortelii Antverpiani Thesaurus Geographicus*. Ex Officina Christophori Plantini, Antuerpia.
- 1596, *Abrahami Ortelii Antverpiani Thesaurus Geographicus*. Ex Officina Plantiniana, Antuerpia.
- PÉREZ QUINTERO, J.F., 1790, *Disertación critico-topográfica de las Casiterides, restituidas á su verdadero sitio por haberlas dislocado el inglés Cambdeno y otros sabios extranjeros, cuya sentencia ha sostenido nuevamente el eruditísimo señor abate D. Juan Francisco de Masdeu; su Autor, D. Miguel Ignacio Perez Quintero, Profesor de Latinidad y Retórica, con Real aprobación, y Catedrático propio por oposición en la villa de Huelva*, Imp. De Vazquez é Hidalgo, Sevilla.
- PINCOMBE, M.–C. SHRANK (eds.), *The Oxford Handbook of Tudor Literature, 1485-1603*, Oxford.
- PINEIRO RIVAS, C., 2017, *José Cornide: un historiador ilustrado*. Tesis doctoral inédita, UNED.
- REGUERA RODRÍGUEZ, A.T., 2006, *La obra geográfica de Martín Sarmiento*, Universidad de León, León.
- RENALES, J., 1989, "El celtismo de Vicetto", *Filología Románica* 6, pp. 326-343.
- RHYS, J., 1904, *Celtic Britain*, Society for promoting Christian Knowledge, London.
- RICHARDSON, R.C., 2004, "William Camden and the Re-Discovery of England", *Transactions of the Leicestershire Archaeological and Historical Society* 78, pp. 108-123.

- RIOBÓO Y SEIJAS, A., c. 1749, *Descripcion chorographica y topográfica antigua de el Reino de Galicia en la estensión que tubo desde su primera población asta el tiempo en que lo inuadieron los Suevos*, Manuscrito inédito.
- ROCKETT, W., 1995, "The Structural Plan of Camden's Britannia", *The Sixteenth Century Journal* 26, 4, pp. 829-841.
- RODRÍGUEZ CAMPOMANES, P., 1756, *Antigüedad marítima de la republica de Cartago: con el periplo de su general Hannon / traducido del griego e ilustrado por D. Pedro Rodríguez Campomanes*, Imprenta de Antonio Perez de Soto, Madrid.
- ROHL, D.J., 2011, "The chorographic tradition and seventeenth and eighteenth-century Scottish antiquaries", *Journal of Art Historiography* 5, pp. 1-18.
- 2012, "Chorography: History, theory and potential for Archaeological Research", in M. Duggan–F. McIntosh–D.J. Rohl (eds.), *TRAC. Proceedings of the Twenty First Annual Theoretical Roman Archaeology Conference*. Oxbow Books, Oxford, pp. 19-32.
- SALAS ÁLVAREZ, J., 2010, "El viaje de España del Marqués de Valdeflores. Un intento fallido de catalogación de los monumentos y antigüedades de España", *Spal* 19, pp. 9-34.
- SAMMES, A., 1676, *Britannia Antiqua Illustrata: Or, The Antiquities of Ancient Britain, derived from the Phoenicians [...]*, Tho. Roycroft, London.
- SÁNCHEZ MADRID, S., 2002, *Arqueología y Humanismo: Ambrosio de Morales*, SPUC, Delegación de Cultura de la Diputación de Córdoba, Córdoba.
- SARMENTO, F.M., 1880, *Avieno: Ora Marítima*, Typographia de Antonio José da Silva Teixeira, Porto.
- SARMIENTO, FR. M., s.d., *Noticias del M. Sarmiento que pueden utilizarse para la Geografía Antigua (de Galicia)*. Manuscrito inédito.
- SARMIENTO, P. FR. M., s.d., *Noticias del M. Sarmiento que pueden utilizarse para la Geografía Antigua (de Galicia)*. Manuscrito inédito.
- 1762, *Apuntamientos para Pontevedra y Galicia, y regla general para rastrear los nombres antiguos de los sitios de Galicia*. Manuscrito inédito.
- SCHWYZER, P., 2011, "John Leland and His Heirs: the Topography of England", in M. Pincombe–C. Shrank (eds.), *The Oxford Handbook of Tudor Literature, 1485-1603*, Oxford, pp. 238-253.
- SHALEV, Z.–C. BURNETT (eds.), 2011, *Ptolemy's "Geography" in the Renaissance*, Warburg Institute, London.
- SMITH, L.T., 1907, *The itinerary of John Leland in or about the years 1535-1543, Parts I to III*, George Bell & Sons, London.
- SMITH, T., 1691, *Gulielmi Camdeni, et illustrium virorum ad G. Camdenum Epistolae. Cum Appedice varii argumenti [...]*, Impensis Richardi Chriswelli, London.
- SOTO Y FREIRE, M., 1982, *La imprenta en Galicia*, Círculo de las Artes, Lugo.
- STEVENS, H.N., 1908, *Ptolemy's geography: a brief account of all the printed editions down to 1730, with notes on some important variations observed in that of Ulm 1482*,